



Presented to the

LIBRARY *of the*

UNIVERSITY OF TORONTO

by

Professor

Ralph G. Stanton

FABULAS
DE
ECO, Y NARCISO

LA PRIMERA, ESCRITA

POR EL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DUQUE DE MONTELLANO,

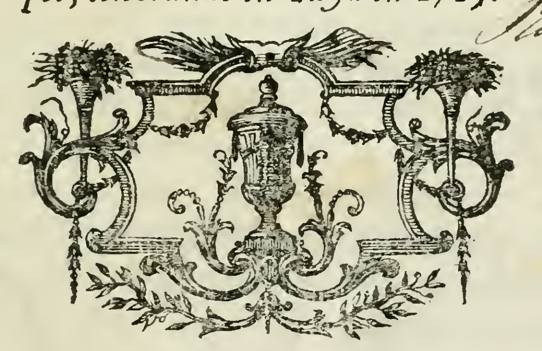
LA SEGUNDA, RESPONDIDA

Por los miſmos conſonantes

POR EL CONDE DE ERICEIRA

D. FRANCISCO XAVIER DE MENEZES.

Con una idéa epitalamia de las Reales Vodas de los Princepes, celebradas en Caya en 1729.

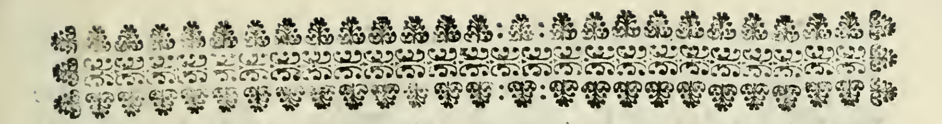


LISBOA OCCIDENTAL:

En la Imprenta HERREIRIANA.

M.DCC.XXIX.

Con las licencias neceſſarias.



LICENÇAS

DO SANTO OFFICIO.

Approvaçaõ do P. M. Antonio dos Reys da Congregaçaõ do Oratorio, Qualificador do Santo Officio, &c.

EMINENTISSIMO SENHOR.

VI a Fabula de Eco, e Narciſo compoſta em cento, e quinze outavas pelo Duque de Montelhano, e já impreſſa em Heſpanha; e a com que pelos meſmos conſoantes lhe reſponde o Excellentiſſimo Conde da Ericeyra, as quais ambas pertende dar a luz Miguel Lopes Ferreyra, juntamente com o Catalogo de todas as Obras do meſmo Conde. E me parece que deve V. Eminencia dar licença para que ſe imprimaõ, aſſim por naõ conterem couſa alguma contra a Fé, e bons coſtumes, como pela grande gloria, que a Naçaõ Portugueza intereſſa na publicaçaõ de huma obra, a qual por iſſo meſmo que naſceo extemporanea, ou ſem tempo, trouxe logo vinculada a eternidade da ſua, e da noſſa fama. Nem ſerá menor a que em todo o Orbe litterario nos adquirirà a noticia de taõ grande numero de Obras, a que tem dado hum nobre ſer a vaſtiſſima capaci-

pacidade de taõ illuſtre Author, ſem cuja Penna me naõ he poſſivel exprimir dignamente o grande conceyto que formo, ou dezejo formar dos ſeus Eſcrittos. V. Eminencia mandará o que for ſervido. Lisboa Occidental 15. de Julho de 1729.

Antonio dos Reys.

VIſta a informaçaõ podemſe imprimir os Poemas, e Catalogo de que ſe trata, e depois de impreſſos tornaráõ para ſe conferir, e dar licença que corraõ ſem a qual naõ correráõ. Lisboa Occidental 15. de Julho de 1729.

Fr. Lancaſtre. Cunha. Teyxeyra. Sylva. Cabedo.

DO ORDINARIO.

POdemſe imprimir os Poemas, e Catalogo de que ſe trata, e depois de impreſſos tornaráõ para ſe conferir, e dar licença ptra que corraõ. Lisboa Occidental 16. de Julho de 1729.

Gouvea.

DO PAC,O.

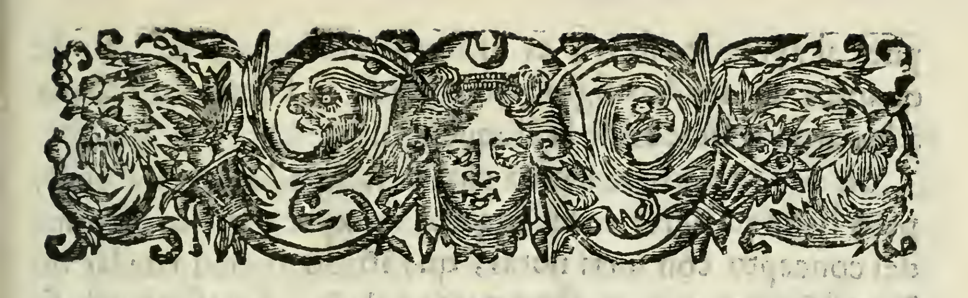
QUe ſe poſſa imprimir viſtas as licenças do S. Officio, e Ordinario, e depois de impreſſo tornará à Meza para ſe conferir, e taxar que ſem iſſo naõ correrà. Lisboa Occidental 3. de Agoſto de 1729.

Pereyra. Teyxeyra. Bonicho. Rego.

FABULA
DE
ECO, Y NARCISO,
ESCRITA
POR EL SEÑOR
D. JOSEPH DE SOLIS,
Y GANTE,
MARQUES DE CASTEL-NOVO, DUQUE de Montellano.

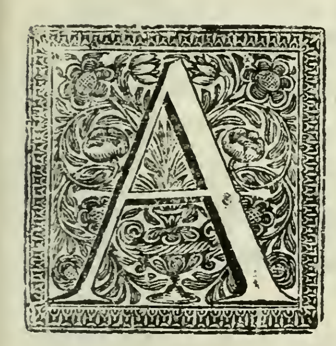
SACALA A LUZ

DON VICENTE BACALLAR, Y SANNA, del Reyno de Cerdeña, y en èl Cavallarizo mayor de Su Mageſtad , y de ſu Conſejo, y Governador de Caller.



DE DON VICENTE BACALLAR, al Lector.

PROLOGO.



MIGO Lector, aviendo devido al Señor Don Joseph de Solìs, y Gante, Marquès de Castel-Novo entre otras infinitas, la honra de comunicarme unos papeles, que fueron los primeros ensayos de su heroica pluma, embaraza la admiracion, entre tantos primores de tan delicado Ingenio, entresaquè, sin su noticia, de entre muchas obras Poeticas, que tiene escritas, el original de la Fabula de Eco, y Narciso, expressada en ciento y quinze Octavas. Un robo cometì, que restituyo à la luz publica, mas justa acreedora de esta obra, que el avaro archivo de donde la saquè. Y aunque yo, por no sonrosear su modestia quisiera callar el nombre de su Autor, le publîca lo inimitable de la obra,

pues el ayre de eſcrivir es incomparablemente diſtinto de quantos en nueſtro ſiglo han elevado la Poeſia Caſtellana à los arduos braços de la eloquencia.

Sè que en eſto encuentro con el deſagrado del Marqués; pero hago juſticia: no ſè ſi quedaràn explicados los ſentidos del concepto con unas notas, que añado al modo de las de Farnabio, que como ſirva para tu alivio, ſacrifico guſtoſo el corto trabajo.

Vale.

I.

DElfica inſpiracion,(1)que al pecho ardiẽte
Con impulſo previenes ſoberano,
Merezca mi inſtrumento valbuciente
El contacto divino de tu mano.
Del Tormes (2) el alvergue reverente
Mi dulce voz conciba, quando ufano
El Catadupa (3) undoſo entre ſus huecos,
Sordo no aqueſta vez, la aborte en ecos.

II.

Tu, ſoberana Arminda, (4) à mi obſequioſo
Rendimiento te inclina, que ſuave,
A tu nombre ſuſpende reſpetoſo
De la edad poſterior, la eterna llave.
Quanta gloria te ofrece armonioſo
Del inflamado plectro el ritmo grave,
Los años burlarà; pues oy ſe aclama
Con todo el bronce, que canſò à la fama.

III.

Tus aplauſos eſcucha en la voz mia,
Si al Patrio Mançanares la Ribera
No coronas de luz, que en alto dia (5)
Aurora te introduxo de ſu Esfera.
Si de tu pie veloz à la porfia
No ſigue intempeſtiva Primavera,
Quando deudor el margen à tus huellas
Les paga ſus contactos con Eſtrellas.

1 Invoca à Apolo que es el Señor de Delos, y el que preſide en el Parnaſo.

2 Tormes Rio de Caſtilla.

3 Catadupa, una de las bocas del Nilo, cuyo ruydo enſordeze à ſus moradores, y quiſo el Autor dezir, que ſe oía ſu voz deſde el Poniente, en que eſtà Eſpaña, haſta el Oriente, en q̃ Egipto.

4 Arminda, fingida Deidad, mas objeto de ſu idèa, que de ſu voluntad, tan apocrifa, como la Laura del Petrarca, dize que la harà eterna en ſu canto, como lo es la fama de ſu belleza.

5 El alto dia es el en q̃ ſupone eſtaria en Mançanares, Rio de eſta Corte, Arminda.

IV.

Tu, de cuyos celeſtes coloridos
Almas bebe de roſa la mañana,
Por trofeos, cediendote adquiridos,
Cupido ſu Cendal, (6) ſu Arpon Diana:
Eſtorbo dulce aquel de tus olvidos,
Eſte tu indignacion, que ſoberana
Plumada ceguedad dando à los vientos,
Anochece en ſu luz mis Penſamientos.

V.

Tu, que al Templo de Amor en dulce fuego
Enriqueces de llama miſterioſa,
Que en humos abſolviendo el error ciego
Laſtimas (7) à la edad dexa medroſa.
En quanto con fatal deſaſoſſiego
Tu eſquivèz aclamando poderoſa,
Viſte arbitrios (8) el friſo, que devotos
Penden à no eſperar en triſtes votos.

VI.

Tu, que en la tèz confuſa de tu frente (9)
Vivo el Nacar enciendes, que conſtante
Aljava al inferior vulgo viviente
De Cupidillos mil, diò luz amante:
Cuyo eſplendor ceñudo (10) alternamente
Flechado de tu viſta fulminante,
Ofende al miſmo amor, que en ſus ardores
Se adula con la ſed de los dolores.

6 Expreſſa q̃ Arminda triunfó del deſdèn, y el amor, eſte cifrado en el Cupido, y aquel en el Arpon de Diana, que llama plumada ceguedad, que es la cauſa de la indignacion de Arminda.

7 Las laſtimas ſon de la enamorada juvẽtud, que adora à Arminda, imitacion de Gongora, que pinta aſſi à la juventud Paſtoril, por Galatea.

8 Los Friſos del Templo de Arminda, adornado de humanos alvedrios.

9 Su frente, en que ſe confunden los colores de las Roſas, ilumina un vulgo de Cupidillos.

10 El ceñudo es expreſſion de las cejas de Arminda, donde cõſtituye lo hermoſo de ſu ceño, de quien pinta enamorado al amor, y deſpreciado por ello, dize, que le ofende.

Tu,

VII.

Tu, que norte felize de la idèa
Por sendas de tu llama voladora,
Te estrenas de baldon à Citeréa, (11)
De embidia te autorizas de la Aurora;
La expression oye atenta, que phevea
Mi lira regulando gemidora,
Resuena de su voz en los quebrantos,
Tragedias de un desdèn, (12) de un amor (llantos.

11 Citerèa, es Venus.

12 El desden el de Narciso, el llanto el de Eco.

VIII.

Assumpto funeral serà à mi pluma
La estirpe de Cefiso, (13) si el Parnaso
Ofreciò à mi furor la docta bruma
De la Mistica (14) Estampa del Pegaso.
De Liriope (15) llore entre su espuma,
Con su hermosa Consorte, el grave caso,
El Padre de las hondas, y doliente
Las robas rasgue augustas de su frente.

13 Cefiso, padre de Narciso, Rio del Pornaso.

14 Esta Estampa Mistica, es la Fuente, que en el Parnaso sacò el Cavallo Pegaso.

15 Liriope, madre de Narciso, y hija de Neptuno, que llama padre de las ondas.

IX.

De mi tragica voz el duro aliento
Refirirà la Ninfa, (16) que oprimida
De mortal esquivéz, aun vive al viento,
En pedazos del viento repetida.
Su desgracia del Lete en mi lamento
Volarà las edades redimida,
Pues por tu obsequio de su amor en tanto
La muerte gimo, si el motivo canto.

16 Essa Ninfa es Eco, cuyo espiritu vaga por los huecos de las peñas.

Si

X.

Si llanto no fugàz, de humeda Peña,
Icaro de Criſtal del verde Jano, (17)
Proceloſo el Ceſiſo, ſe deſpeña
Al floreciente pielago del llano.
En plumages de vidrio, de ſu greña
Crece la vanidad, que luego ufano
Vierte à ſu orilla, porque imagen ſea
Del eſtrellado cuerno de Amaltéa. (18)

XI.

Nacar veſtido ſu cerulea frente
Los Campos tiraniza, en cuyo ſuelo
Sirve el cauze veloz de ſu corriente
Inferior nuve del terreſtre Cielo:
Nuve, cuyo rocio blandamente
Llovendo al Campo vidas, dá al deſvelo
Del avaro cultor, en ſus tributos,
Florida inundacion de dulces frutos.

XII.

De ſu margen fecunda ſe levanta,
Congojando los ambitos de Juno, (19)
Excelſo boſque, cuya verde planta
Calçaron los Teſoros de Vertuno. (20)
El Glovo de ſus Copas, ſe adelanta
Del Ayre à la eſtacion, donde importuno
Lama ſu Capitel, en ſus anhelos,
El boſtezo brillante de los Cielos.

17 El verde Jano es Parnaſo; que tiene dos Collados, por eſto ſe llama Jano.

18 Amaltèa, cuyo cornucopia eſtá llena de frutos, y flores.

19 Los ambitos de Juno, es el ayre.

20 Vertuno, Dios de los frutos.

Deſ-

XIII.

Deſcuella de las ultimas entrañas (21)
De la tierra, elevado el Arbol ſolo,
Que en otro tiempo Sol de las Montañas
Los precipicios mereciò de Apolo:
El que al Ciclópe (22) las triformes ſañas
(Sagrado indulto del Sidereo Polo)
Deſprecia; ſiendo de las ſabias ſienes
Diadema eslabonado de deſdenes.

XIV.

De inciertas (23) hojas la feliz Oliva
Iris (24) verde del ayre interrumpido,
Eſperanças pacificas deriva
De ſus ramas al Valle encanecido;
Con pompa, bien que en vano, imita altiva
Al Jayan de Idumea, (25) que engreido
Gaſtò en inſignias de triunfales lazos
La frondoſa pereza de ſus brazos.

XV.

La mageſtad copada de la ſelva,
(En otro tiempo oraculo ſonoro) (26)
Bien, fecunda à los ayres deſembuelva
Los frutos de ſu barbaro teſoro;
Bien, del tronco vivàz, robuſta buelva
Sus pavellones à los ſiglos de oro;
Crece corona del obſcuro Monte,
Lunar al Sol, tropiezo al Orizonte.

21 Pinta al Laurel en q̃ ſe cõvertiò Daphne perſeguida de Apolo; dize de las ultimas entrañas, porq̃ tiene las raizes muy profundas.

22 Dize que burla las iras del Ciclope, porq̃ eſte es el que funde los rayos, de que no teme el Laurel, por eſſo le llama indulto del Apolo.

23 Pinta el Olivo, y llama incierto, porque tiene la hoja dos colores.

24 Iris, porque es ſimbolo de la paz.

25 El Jayan de Idumea es la Palma, donde ſon de gran magnitud, y llama frondoſa pereza à la de los ramos de la Palma, que tardan en crecer, y ſe mueven tardamente.

26 Pinta la Encina, que es de donde hablava el Oraculo, y en los ſiglos de oro, comian ſus bellotas.

XVI.

Noche piramidal del ayre triſte,
Introduciendo al Cielo verde ſuſto,
De obſcura palidéz los Aſtros viſte
Del ſunebre Ciprès el ceño aduſto;
Si del Sol melancolico reſiſte
Lucientes rayos, ſu verdor combuſto,
Vejetando tinieblas, luzes ſorbe,
Solo à negarlas avariento al Orbe.

XVII.

Por doſeles del Monte, al ayre penden
Los ramos de Lieo, (27) en cuyo opimo
Fruto, que al tronco agrava, ſe ſuſpenden
Congelados corales del racimo.
Los Pampanos, que tiernos ſe deſprenden
Retratandoſe corbos en el Limo, (28)
A peſar de la eſpuma, en verdes lazos,
El criſtal desfiguran à pedazos. (29)

XVIII.

Por las ramas del Mirto ſe deſata
Fragante confuſion, donde ſe via
Copiada en el matíz, que la retrata,
La conductora candida del dia. (30)
El eſperezo de la pompa grata
De ſoñolienta flor, Cupidos cria,
Que ſe exercitan por el ayre ciego,
Flechando muertes, en volante fuego.

27 Lieo, es Baco.

28 Eſſe Limo es la fuente, en cuyo limo tomado por el centro de ella, ſe retratan los pampanos, q̃ parece eſtán en el Limo, que es preciſo para que reflecta el agua, como el azogue en el criſtal.

29 Desfigura el criſtal, porque le interrompe al parecer el pãpano, q̃ ſe vè en èl.

30 Retrata al Aurora en el color de la flor del Mirto, que es blanca, y algo ſonroſeada de colorado.

XIX.

Belliſſimo color al verde Prado
Con padron de fragancias enternece, (31)
Cuyo acuerdo del tiempo reſervado
Por los ojos la laſtima humedeze;
Oſtentaſe el eſtrago en el manchado
Indice de ſu error, con que guarnece
Tragedias del amor, donde votivas,
Si murieron ardientes, arden vivas.

31 Haze mencion en general de las flores en que ſe convirtieron muchos amantes, como ſon el Jacinto, la Violeta, y otros, que và diziendo en lo q̃ ſigue.

XX.

Su flor acuerda al Joven, (32) que al zeloſo
Coraje derramò ſu vida, luego
Que à la violencia de animal cerdoſo
Objeto fue fatal, de afecto ciego;
Cediò el aliento al etna ſanguinoſo
De ſu corba navaja, cuyo fuego
Hipocrita el metal mintiò, que ufana (33)
Diò à la tierra la induſtria de Diana.

32 Eſſe Joven es Adonis, muerto de Marte en figura de Javali, por zelos, y ſe convertiò en flor.

33 Dize, que eſcondia el colmillo el Javali en la aparente plata (q̃ es metal de Diana) el fuego de ſus zelos.

XXI.

Bañada en ſangre de la Phaſia Dioſa (34)
Aurora de los Prados, fertiliza
Las tiernas flores la purpurèa roſa
A los deſtellos de ſu pompa riza;
Si Aſtro oloroſo no, Flor luminoſa,
En el Cielo Terreſtre, que matiza,
Suda en hojas, que encoge por verterlas,
Congeladas preñezes de ſus Perlas.

34 Venus, Dioſa de Pafos.

XXII.

La que otro tiempo Ninfa, ſi yá Eſtrella
De los Campos fragante, al Dios de Delo
Su memoria infeliz en pompa bella
Deſcoge Clicie con amante auhelo:
Aunque en caduca flor deſdén la ſella,
Mas allá de los hados ſu deſvelo,
En el objeto de ſu amor inflama
Las poſtumas cenizas de ſu llama.

XXIII.

Aqui, pues, donde mas Flora cultiva
Los regazos de Veſta, (35) porque rompa
Del vulgo laborioſo, que la liba
Por dulze labio ſuſurrante (36) trompa.
Por donde alegre vario ſe deriva
Deſpeñado penſil, en grata pompa,
Paleſtra halló el amor; a cuyos lazos
Garçon eſquivo deſdeñò ſus brazos.

35 Veſta, la Tierra.

36 Las Abejas.

XXIV.

Era copia Narciſo, del mentido
Que en la imagen de Aſcanio dulcemente
Memorias de Siqueo borrò à Dido
Con luzes de ſu madre omnipotente:
Su genio Marte, ſu eſplendor Cupido,
De Fieras, de Hamadrias, igualmente
Triunfaron; ſiendo palidos deſpojos
Del hierro aquellas, eſtas de los ojos.

XXV.

No menos con dulcissimo cuydado
Rindiò la Ninfa en amorosos males,
A los que ofrecen del mejor ganado
Nieve esquilada por tributo à Pales: (37)
Pastores, que en el Roble levantado
De su amor perpetùan los Anales,
Para que dure su sincera historia
En papel cortezudo à la memoria.

37 Pales, Diosa de los ganados.

XXVI.

No al rocìo Oriental de la Alva hermosa
Perla assi concibiò concha Eritrèa, (38)
Ni la Luna en su plaustro luminosa
Argentò assi la espuma Navatèa: (39)
No Ninfa assi à Nerèo bulliciosa
Ilustrò el fondo con la luz Fevéa,
Mientras pisó entre llamas desiguales
Verdes plantas, en ramos de corales.

38 y 39 Eritreas, Navatheas, Regiones Orientales.

XXVII.

No pompa tan luciente al Termodonte (40)
Las Riberas corona, ni del Scita
Vagaroso cristal el Orizonte
Beldad tanta en su adorno solicita:
El Thanais, (41) q̃ de alterno opuesto monte
Desenlazando vinculos limita
Isthmo fugaz de nieve, con sus venas
De la Europa, y de la Asia, las arenas.

40 Termedonte, Rio de Capadocia, donde habitavan las Amazonas, à quienes dize excedia Eco, y à quantas beldades avia en Asia, y Europa.

41 Thanais, Rio de Scitia.

Sir-

XXVIII.

Sirpeadas hebras, que el Planeta Rubio (42)
Destrençó de su riza cabellera,
Con precioso desorden, son Besubio
Desprendido à la moble Primavera;
Entre el bolcan del tremulo diluvio
Alquas (43) se salpicaron de la Esfera,
Donde prendido el Sol à su decoro
Escollos son de luz, en mares de oro.

42 El Sol.

43 Estas Alquas son piedras de que adorna el trençado Eco.

XXIX.

Al vivo Nacar de su tersa frente
Las bulliciosas sierpes (44) del Pactolo
Fingen lamer el cerco floreciente
Al soplo dulze que suspira Eolo:
Si en crespa tempestad de ofir ardiente
Con los dociles rayos brilla al Polo,
Con palido metal, las luzes dora
A el encarnado aliento de la Aurora.

44 Las Sierpes del Pactolo, los rizos de oro, que caían en la frente de Eco.

XXX.

Mueve la luz sus ojos, su reflexo
Introduce apacible su figura
En los lienços del alma, en cuyo espejo
Reflectiò ceguedades su hermosura.
Su vista con dulcissimo despejo
Agraviando del Sol la llama pura
Vidas mil arrastrò, qual riscos duros
Dirceo cantò (45) à los Thebanos Muros.

45 Dirceo, canto el de Anfion, á cuyo son se construyeron los Muros de Thebas; llama Dirceo, porq̃ Dirceos Fuente de Thebas.

Era

XXXI.

Era el tiempo en que al Cielo desprendia
El corazon del Orbe (46) luzes bellas,
Desa, ando à los Prados su alegria
Disfrazadas en flores sus centellas.
En la imagen segunda, (47) en que algun dia
Vivo Baxel (48) oyò blandas querellas,
Rompiendo el Ponto para cipros lazos
Nadante escollo de nerbiosos brazos.

46 y 47
Pinta al Sol en el signo de Tauro, que es la segunda imagen del Cielo.

48
Vivo Baxel, porque entero se convertiò Jove para robar à Europa de Tiro.

XXXII.

Quando al Garçon, la Ninfa en tiempo breve
Sorprendiò con su luz, que ser podia
Sepulcro de los Astros, y en su nieve
Cadaver de esplendor morir el dia.
Con el pasmo de aquel curso leve
Cedió à su admiracion; si estatua fria
Esta quedò; qual yo, si en mi desvelo
Los Soles viesse Arminda de tu Cielo.

XXXIII.

Al Garçon mirò dulce, cuya vista
En suave ponçoña se derrama,
Flechando de el amor à la conquista
Volantes plumas de vissiva llama;
Al Jasmin de su tèz, blando se alista
Aspid immaterial; que el pecho inflàma,
Arcos siendo à sus fuegos voladores
Los parpados texidos de las flores.

Car-

XXXIV.

Carcàx es de faetas de Cupido
El rofado marfil, (49) que prefta al viento
De fu vulto alhagado, mas que herido,
Purpurea luz, ò rojo lucimiento;
De la ayrofa hermofura producido
Mas decoro oftentò, que al Firmamento
Luze el Argos, (50) que gira à engaftes rojos
Las plumadas eftrellas de fus ojos.

49 La tez de Narcifo.

50 Argos los Pabos de Juno, en que fe cõvirtiò, y dize, que Narcifo iluftrava cõ fu belleza el Orizonte.

XXXV.

La Diofa (51) entonces, q̃ en fu Patria bruma
La Gondola cabada encendiò bella
En dulzes ampos de lafciva efpuma
Con las variables (52) luzes de fu eftrella;
Deftina la invifible corba pluma
Del eftreno del dardo, (53) donde fella,
Al ardor de la Ninfa no pequeño,
Amantes anfias de eficàz beleño.

51 Es Venus, que naciò de la efpuma en Chipre.

52 Llama variables à las luzes de la Eftrella de Venus, porq̃ efta crece, y mengua como la Luna, figuiẽdo la opinion de Atanafio Chircher en fu iter eftatico.

53 Supone à Venus difparando para q̃ enamore à la Ninfa.

XXXVI.

Bebiò el pecho la flecha, embravecida
Ardiò amor la beldad con fu veneno,
Livando por los labios de la herida
La inquietud amorofa de fu feno.
De la prenda mas dulze de fu vida
En el roftro pretende mal fereno (54)
Reconocer fu fin, cuyas feñales
Inundaron fu vifta con fus males.

54 Es Narcifo.

XXXVII.

Tímida à la esquivèz, del tierno amante
En los ojos, registra de su suerte
El termino infeliz, que vacilante
Equivoca su vida, con su muerte.
Del Bosque al melancolico semblante
Nota la novedad, à donde advierte
Los presagios del hado, que indecisos
Se quedan en su amor sin ser avisos.

XXXVIII.

El Valle vieras murmurar aleve
En sus huecos ribazos, el sonido,
Que al designio del hado, en eco breve
Sospecha se engendrò, muriò gemido.
Mustia la flor, suspenso el ayre leve,
Temerosa la fuente, si el ruydo
De las Aves absorto, en sus espantos,
Corriò aquella dolor, callò este llantos.

XXXIX.

Pasmò al Rio la pena, en cuyo llanto
Las lagrimas cessando entorpezidas,
Ni à Eco vida pronunciò su encanto,
Ni su muerte gritaron homizidas.
El infeliz amor en su quebranto
Tinieblas derramò que foragidas
De la piedad, mentir ossàron dudas
Con silencio loquaz, con vozes mudas.

XL.

55 El Buho, que vaticina con ſu canto infelicidades, y es quien ſe las pronoſtíca a sí miſmo quãdo baxan á ſacarle los ojos los Cuervos.

Mas yá el Paxaro (55) infauſto, por Profeta
De los hados, declara ſus enojos,
En la fatalidad (bien que ſecreta)
Conocido el topacio de ſus ojos:
El Buho, que letal vivo cometa
A sì miſmo ſe anuncia ſus deſpojos,
Quando à ſu viſta deſcendiendo graves
Verdugos ſon de pluma, negras Aves.

XLI.

La Ninfa del temor al paſmo mudo,
Cediera de ſu intento horrorizada,
Si la conſtancia del humano eſcudo
Contra flecha de amor valieſſe armada.
No tan veloz la llama al Boſque pudo
De los ſoplos del Boreas agitada
Violar la Mageſtad, que eſteriliza
De eſmeraldas flexibles la ceniza.

XLII.

Como à la inundacion del dulce fuego
La beldad del imàn de ſus ardores
Azero inmovil fue, que al norte ciego
Bebiò muerte veſtida de eſplendores.
Sobre el Joven eſquivo preſta luego
Abatiò el roſicler de ſus colores,
Qual fulminarſe ſuele en bordos graves
La Coronada Reyna de las Aves. (56)

56 El Aguila.

Huye

XLIII.

Huye el Garçon, no tanto à los amagos
De ſubita tormenta, el Marinero
Se aſuſtò viendo el vulto à ſus eſtragos
En furias proceloſas del Mar fiero.
El Leon agitado en tornos vagos
Al Ginete Africano, no ligero,
No tanto ſorprendiò, quando anhelante
Le excediò el curſo, le eſpumò el turbante.

XLIV.

Altamente aſuſtada, ſintiò apenas
De Narciſo los impetus velozes,
Quando uniò con ſus ſilabas ſerenas
La atractiva coyunda de ſus vozes.
Del volcàn ſedicioſo de ſus venas
A los impulſos conmovido atrozes,
Rayo de amor ſu labio, en ſus acentos,
Las flechas deſayrò, flechò los vientos.

XLV.

Suſpende, dize, el curſo preſuroſo,
Permitiendo al amor ſu dulce fruto,
Pues ſolo ſe hurta al impetu amoroſo
El toſco pedernal de un pecho bruto:
La razon de mi anhelo afectuoſo
Rompa de tu deſdèn el eſtatuto,
Que ſi en tu ceño algun alivio alcança,
Hará ſu poſſeſſion, de ſu eſperança.

XLVI.

De tu incendio travieſa Mariposa,
Quando no Salamandra, en torno ciego
Rondare de la llama deſdeñoſa
El blando giro, de inviſible fuego.
Victima ſerá la alma generoſa
Del retirado altar de mi ſoſſiego,
Si bebiendo la luz de tu decoro,
Felìz perezco en tus peſtañas de oro.

XLVII.

Miſera priſionera à tu alvedrio
Me captivò el amor en dulce daño,
Porque à eslabones del afecto mio
Labraſſe la cadena de mi engaño:
No entre la ingratitud de tu deſvio
Encuentre mi fineza el deſengaño,
O ſean los diamantes de la Esfera (57)
Glovos à la ambicion de tu carrera?

57 Aluſion à los Glovos de oro con que detuvo Hipomenes à Atalanta.

XLVIII.

Fenix de tu volcan ſolo apetezco
Morir, viviendo entre tu llama riza,
Porque buele el dolor con que padezco
En la callada voz de mi ceniza:
Pues de incendios hidropico me ofrezco
A el dulce rayo, que tu tèz matiza,
Permite al menos, que mi amor acierte
La dicha mal hallada de mi muerte.

XLIX.

No quieras, no, que à tu deſdén perèzca
Sin vèr la luz que tú eſplendor embia,
Y que entre ſombras abultada crezca
Dulces fantaſmas la memoria mia;
No mi muerte en tu fuga infiel, guarnezca
El Templo al deſengaño, en triſte dia,
Cuya fabrica mire en ſus paredes
Pendientes nudos de mis blandas redes.

L.

No del amor à imperios immortales
Dexes de tributar en Aras ciento
Quantos humos embuelven celeſtiales
Con noche inſtable religioſo al viento.
No quieras, no, en los tranſitos fatales
Victima del Altar del eſcarmiento,
Dár à los cortes del deſdèn eſquivo
El triunfo muerto, de mi aliento vivo.

LI.

El comun privilegio, (58) que al viviente
Diſpenſó liberal naturaleza,
Quando ſolo el arbitrio le conſiente
Para empleo feliz de la belleza;
Con afecto desfrute, no doliente,
Quanto en alterna accion, docil empieza,
Deſatando en dulciſſima bonança
El perezoſo afán de la eſperança.

58 El Alvedrio.

Me-

LII.

Merezca mutua fee de amor unida
Tu fuga detener à ſus engaños,
Y Abeja libe la fragrante vida
En el Abril venuſto de tus años;
No del deſdèn la penetrante herida
En la muerte amanezca deſengaños,
No quieras ſolo que en infauſta gloria
Sacrifique mi vida à tu memoria.

LIII.

Freno à ſu voz, à ſu dolor interno
Falàz alivio, el Valle en tanto ronco
La aceptacion del Joven mintiò (59) tierno
En breves huecos de robuſto tronco.
El eco balbuciente, que al eſterno
Favonio encomendó el ſonido bronco
Favorece ſu mal, con que inducidos
Iludieron à la Alma los ſentidos.

59 Los ecos del Valle fingieron aceptacion en los labios de Narciſo.

LIV.

Engaño fue, que del Garçon del ceño
No de Cipria (60) ſintiò el arpon ardiente,
Ni tiempo conociò de amor pequeño
De ſu pecho el carambano inocente:
Engaño, que ſellando el alhagueño
Embozo en ſu politica eloquente,
Para mortal dolor de ſu cuydado
Lenguas al riſco le viſtiò cavado.

60 Venus.

La

LV.

La infelize beldad, viendo a la quexa
Hija de ſu dulciſſimo gemido,
Que el Joven deſdeñava de ſu oreja
El ſeno con amor nunca impedido.
De aqueſta declinò, (61) y de aquella ceja
Melancoliza el oro entriſtezido
Al ayre derramando en llantos ciegos
Con fraſſes de dolor, loquazes fuegos.

61 Baxa Eco los ojos, y llora.

LVI.

Pues no enfrenas el curſo infiel tirano,
Rompiendo de mi vida en tu carrera
El floreciente eſtambre, quando inſano
De Laqueſis te uſurpas la tixera;
Pues me niegas cruel ſeñas de humano,
Hoſtentando impiedad de Hircana (62) fiera
Sirvas de paſto entre bramidos roncos
A corbos picos, à colmillos broncos.

62 El Tigre, que en Hircania ſon los mas fieros.

LVII.

Mentida animacion con falſo ceño
Imprima en tu voluble fantaſia
La ſombra de tu culpa, que en el ſueño
El horror copie, que te niega el dia;
En la calma difuſa del beleño
La imagen ſientas de la muerte fria,
Al ſacudir con anſias ſorprendido
El marmol animado del ſentido.

Cor-

LVIII.

63 El Aſpid. Corvo Dardo eſcamoſo (63) à tu carrera
La yerva eſconda en giros abreviado,
Termino, donde calme la poſtrera
Eſpiracion del pecho envenenado;
Su vengança mortal en rabia fiera
A la injuria reſponda de piſado,
Robando los albores de tu frente
El candido veſubio de ſu diente.

LIX.

Pompoſo niegue el Arbol la riqueza
Que feráz de ſu rama honor ſuave,
Diſpenſó liberal naturaleza,
Si â la fertilidad dobló la llave.
Impidan con diafana pereza
Tu ſed las hondas, cuyo paſmo grave
En riſcos congelado dé à tus ojos
Las memorias del labio por enojos.

LX.

El Comercio de la Aura delicioſa
Rompa Juno à la inſtancia de tu anhelo,
Que divorciado de la accion forçoſa
Brinde à tus labios de la parca el yelo.
En tu pecho ſe cebe perezoſa
La vibrada piedad, del juſto Cielo,
Siendo con el rigor de tanta herida
Si tu muerte vivàz, mortal tu vida.

LXI.

Verdinegro criſtal del Flegetonte (64)
De tu eſpiritu eſquive el peſo grave,
Sin que el remo vacìo de Caronte (65)
Miniſtre impulſos à ſu tarda Nave.
Con tu impiedad Eliſeo el Orizonte
Infamar niegue ſu confin ſuave,
Quando del terno (66) eſtigio los intentos.
Doctrinen en tu eſtrago ſus tormentos.

64 Rio del Infierno.

65 Caronte, Barquero del Infierno.

66 Las tres furias.

LXII.

Sellò apenas la voz, quando entregada
De ſus iras al fuego vacilante,
Dexò vèr la inferior purpura elada (67)
En la variable tèz de ſu ſemblante.
Yà palida, yà roxa, mueve ayrada
La luz incierta de ſu viſta errante,
A beber en los Aſtros que la ofenden,
La muerte, que ellos miſmos la ſuſpenden.

67 Pinta empezando à morir á Eco.

LXIII.

Esfuerçaſe a morir, todo el ſentido
En cada eſpiracion gaſtar deſea;
Por hallar aquel ultimo gemido,
Que al labio deſde el pecho torpe ondèa.
Otra vez le inquirió; mas comprimido
El aliento entre horrores de la idéa
A el unir de un ſuſpiro los pedazos
Del vinculo vital rompiò los lazos.

LXIV.

68 Se cõvirtiò el cuerpo de Eco en Marmol.

Marmol (68) fue del dolor, cedió ſu vida
En quaxado padron à el eſcarmiento:
Pues del mortal deſdén deſvanecida
Solo en la reflexion ſe oye del viento.
De ſus miembros la nieve endurecida
Concavo es yá ſepulcro de ſu aliento:
Tal muerte congelada à los vivientes
Teſta viſtiò rizada (69) de Serpientes.

69 Aluzion à la cabeza de Meduſa, que cõvertia los hombres en piedra.

LXV.

Vive tu para llanto, ò para exemplo,
Laſtima del amor, quando la ſuerte
Del deſengaño entrega al vaſto Templo
Diſculpas finas de tu triſte muerte.
Mas tu Joven eſquivo, en quien contemplo
Crueldad, que la memoria no la advierte
Dura al odio comun del Orbe, en quanto
Eſcondas con tus laſtimas ſu llanto:

LXVI.

Y tu remiſo Amor, pues grillos de oro
Negaſte del deſdèn al curſo ufano,
Defraudando à tu imperio aquel decoro
Que pudo ennoblecer lo ſoberano.
Yá infamado le lloras: tu deſdoro
Crece en la libertad del pecho humano,
Quando obſcurece en lides amoroſas
Los purpureos trofeos de las Dioſas.

Que

LXVII.

Que del reſtaurador de Troya incierto (70)
Morador vagaroſo de los Mares
El triunfo conſiguiò? que al Tirio Puerto
Manchò la viudéz caſta de ſus lares:
Quando elige fugáz el rumbo cierto
Con que al deſpecho liva en ſus Altares
Victima no comun; que al Ponto vago
Madrugò las paveſas de Cartago.

LXVIII.

Que del Paſtor Togado (71) al arduo inſulto
(Blando devorador del ocio Griego) (72)
La aſtucia infiel ſirviò? que en robo oculto
Induxo à frigia el ſimulado fuego;
Ceruleo eſpejo, en quanto copia el bulto
De la llama voráz, que en humo ciego
Sacò del centro de los vidros puros
El ſimulacro (73) ardiente de ſus Muros.

LXIX.

Que importò, que de Jove transformado
Tributo fueſſe de amoroſa lumbre
El Ofir? (74) que en la lluvia deſatado
Burlò el bronceado honor de la techumbre.
Que ſirviò, que de Leda iluminado (75)
Con fuego eterno el adulterio alumbre?
La vez que recatado en dulces plumas
Ventilò del Caiſtro las eſpumas.

70 Eneas, que manchó la caſta viudez de Dido en Tito, huyendo de Cartago.

71 El Paſtor Togado es Paris, porque fue Juez de la hermoſura de las Dioſas.

72 Devorò el ocio Griego, porque introduxo allá la guerra con la aſtucia infiel de robar de Grecia à Elena.

73 Eſpejarſe en los criſtales Cartago, ò Frigia quemada, es imitacion de Virgilio

74 El oro en que ſe cōvirtió Jove para caer en el ſeno à Danae que eſtava encerrada en un Caſtillo de bronce.

75 A Leda iluminò Jove, quando enamorado de ella ſe convirtió en Cilne, Ave del Caiſtro, de quiē nacieron Caſtor, y Poluz, que arden Eſtrellas en el Cielo.

LXX.

Que importò? ſi el progreſſo à tanta gloria
Obſcurecido en nota delinquente,
Eclipſaſte el honor de tu memoria
Al Ocaſo indebido de un Oriente.
El triſte fin, la lamentable hiſtoria,
Indize cierto, de tu imperio ardiente
El poder borrará, quando en los huecos
Se repita ſu muerte rota en ecos.

LXXI.

A la quietud aborrecida en tanto (76)
Grillos de nieve, termino riſueño,
Encaneciendo à Flora el verde manto
Diò una fuente en un circulo pequeño;
El tragico criſtal, que eterno llanto
Vinculò de la noche al poſtrer ſueño,
Se dilata en eſtanque ſurto, en donde
Anticipada ſu memoria eſconde.

76 Huyendo Narciſo ſe parò à una fuēte.

LXXII.

Lamina ſe dilata tranſparente,
Lienço fatal de miſera hermoſura,
Donde enfrena la rapida corriente
Muro obſtinado de la piedra dura,
El raudal que derrama permanente
Voluble inundacion de nieve pura,
Salpica en ſus arenas movedizas
De la llama del Sol rojas cenizas. (77)

77 Arenas de oro.

Mur-

LXXIII.

Murmura dulce al Prado, pues ſonoro,
Quando del patrio riſco ſe deſata
Tiorba de criſtal, no en traſtes de oro
Quiebra el concepto, en cuerdas ſi de plata.
Parlero aljofar ſuena, que canoro
En blandos ecos, que ſu voz retrata,
Del deſengaño ſe eſcuchò en el Templo
Al amor trompa, del amor exemplo.

LXXIV.

De tortolilla ſola arrullo triſte
Alterna con la fuente el dulce llànto,
Que al compàs del dolor, que à los dos viſte,
Anuncios corre undoſos del quebranto.
O amor falàz, ſi el deſengaño inſiſte
En borrar tu eſplendor, tal vez tu encanto,
Del miſmo deſengaño embuelva ciego
Las brilladoras llamas, con tu fuego.

LXXV.

Tranſparencia mayor, criſtal màs puro,
La fuente doctrinò, cuyo deſvelo
Copiaſſe la tragedia en campo duro,
A quien Laqueſis dió fatal modelo;
Si en la peña tenàz, que le fue muro,
Enfrenò el manantial ſu vago anhelo,
Sellando con el ſuſto de homicida
Entre el marmol vital, ſu propria vida.

El

LXXVI.

El ceño adorna del criſtal undoſo
Confuſa mageſtad de hojas ſuaves,
Cuyas ramas tegiendo ſu repoſo
Alcandara ſon verde de las Aves;
La eſpalda agravan del terreno umbroſo
Encorvados del fruto troncos graves,
De que oprimido el ſuelo por deſpojos
Del riſco gaſta en lagrimas los ojos.

LXXVII.

Pavellon ſirve de la fuente clara
El lazo de los ramos, que à la Esfera
Embarazando la materia rara
A Febo eſmaltan circular carrera;
A los campos diſpenſa luz avara
El verdor, que inviolable perſevera,
Tegiendo troncos, engaſtando piedras,
Fecundas parras, trepadoras yedras.

LXXVIII.

No el Boreas (78) de los Valles, que oprimido
Del Montaràz infeſtador ſañudo,
Opuſo al càn armado del latido
Los vientos que atropella por eſcudo;
De ſu edad (79) no el caracter vipartido
Que à ſu cabeza agrava indice mudo
Al raudal trasladò, que copia grato
Velòz ſelva de hueſſo, en ſu retrato.

78 Llama el Boreas de los Valles al Ciervo por ſu velocidad, dize que eſtava clara, y no avia vevido à ella Ciervo alguno.

79 Sus Aſtas ſon indice de ſus años, que las llama Selva de hueſſo.

Aqui

LXXIX.

Aqui el Joven, que el aspero distrito
Volador dividiò con planta ciega,
Del amor en el tragico conflicto,
Si rapido aspirò, cansado llega:
Termino à su esquivèz le fue prescripto
El nacar ominoso, à quien entrega
Su milagroso aspecto, que podia
Ser en la noche, lampara del dia.

LXXX.

Con el Etna (80) encendido en su plumage
Si el Atlante nevado la cimera,
Librandose del bosque en el celage,
Mejorò à su matiz la Primavera;
Mas derribada yá del omenage
De las sienes del Joven, por postrera
Expression del cansancio, à visos bellos,
Relampagos desnuda en sus cabellos,

80 Era el plumage de Narciso de plumas blancas, y encarnadas por ello las llama Etna encendido.

LXXXI.

El fresno, cuyos filos de Vulcano
Todo el sudor bebieron à la diestra,
Absuelto del consorcio de su mano,
Testigo ocioso es yá de la palestra;
A un Olmo le fiò, que siendo ufano.
Verde penacho, adorna la siniestra
Sonora orilla, cuyo blando ruydo
Se suspendiò por ultimo gemido.

No

LXXXII.

No en el ſilveſtre afán veſtido el viento
De la manchada piel, (81) que al verde ſoto
Con almas infamò de reſes ciento
La purpurea eſmeralda de ſu Coto;
No yá tributo de coral ſangriento
A ſu azero rindiò, donde devoto
Trofeo à tanta luz, en dulce ſuerte
Guſtaſſe las delicias de ſu muerte.

81
El Tigre, y dize, que no es famoſa la lança de Narciſo por aver muerto Tigre alguno, ſino por ſer ſuya.

LXXXIII.

No de deſpojos rico ſe deſcuella,
Qual encina, que igual al tiempo vive,
Quando robuſta con ſus triunfos ſella
La memoria que eterna la deſcrive;
Honor del boſque por anciana aquella,
Mas eſte por la laſtima que eſcrive
Obeliſco ſerá, que à la memoria
Transfiera el llanto de ſu amarga hiſtoria.

LXXXIV.

La plancha que alavaſtro moble ondèa
Es Eco de ſu téz, (82) donde colora
La eſtampa que uſurpò à la luz Fevèa
El pinzél matutino de la Aurora.
Porque la forma varonil ſe vea
La corriente ceſſó, que aduladora
Diſtinguir ſupo de ſu pelo apenas
El oro que humedece en ſus arenas.

82
Eco de ſu tèz, es dezir que reflectiò la figura de Narciſo en el agua, y es un penſamiento metaforico, diſcorrido con gran novedad.

LXXXV.

Sudado por las hebras del cabello
Aljofar ſu fatiga dà à la fuente,
En quanto al corvo peſo de ſu cuello
Congojò los Jaſmines de ſu frente;
Las roſas que guardó candido ſello
En el vital capillo, dulcemente
Se aſoman à ſu téz, (83) donde gozoſas
Mueren Aſtros de amor, ſi viven Roſas.

83
Expreſſa el color q̃ ſe vino á las megillas de Narciſo, inclinado a la fuente.

LXXXVI.

Trasladado à Neptuno ſe aparece
De Venus el Imperio, en cuya fragua
Cobrando actividad, aſtuto mece
Hogueras de driſtal, que enciende la agua:
Diafano Proteo, (84) que infiel crece
Rayos de llama undoſa, con que fragua
Complice de los hados, en ſus brumas,
Tranſparente bolcán de las eſpumas.

84
Llama Proteo á la fuente por ſus varios viſos, y porque avia en ſu criſtal elado llamas de amor.

LXXXVII.

De Cipro en los Jardines, (85) aſſi eſculto
Nereo, ſobre blancos pedeſtales,
Deidad de la agua, con el Marmol culto
En ſu imagen, preſide los criſtales.
Qual el Joven amante; à cuyo bulto,
Que deſmiente de vivo las ſeñales,
Captivo de sî miſmo, por deſpojos
Remora preſpicáz fueron ſus ojos.

85
Expreſſa la ſuſpenſion de Narciſo cõparado á una Eſtatua de Nereo en los Jardines de Chipre.

E Pen-

LXXXVIII.

Pendiente ſu iluſion de una eſperança,
Que ſin cuerpo, faláz ſus anſias mueve,
En infiel preſpectiva ciego alcança
Quantos à ſu paſſion deſeos debe;
De la ſuerte fatal en la tardança,
Aguila, que à ſu amor las luzes bebe,
Atento à los hechizos fulminantes
Legitimò ſus parpados (86) conſtantes.

86 Aluſion á que el Aguila, para probar ſus hijos los pone à los rayos del ſol, y ſolo el que no peſtañea es el que tiene por tal.

LXXXIX.

Fuente, dize, infeliz, que á la anſia mia
Uſurpas mucha ſed, en nieve poca,
Deſtilando con dulce tiranìa
El corazon undoſo de eſſa roca;
Porque ocultas avara à mi agonia
La belleza que en ti mi amor invoca,
Quando naufraga la alma en tus criſtales
Al mirar tu eſplendor, bebe ſus males.

XC.

Veſubio de criſtal, Etna de yelo,
Cuyo fuego en eſpumas ſacudido
Introduciendo à la alma ſu deſvelo,
Herida es immortal de mi ſentido;
Conſiente docil à mi noble anhelo
Senſibles las piedades de tu oìdo,
No riſco, à la razon de tantas quexas,
En tu piedad eſcondas tus orejas,

Per-

XCI.

Permite amado aljofar de mis penas
La cauſa ſuperior, que en ardor frio
Tanto enlaza el afecto à ſus cadenas,
Que aun tropiezo el objeto en mi deſvio.
Eſſa tremula luz, que por mis venas
Circunda en amoroſo deſvario
De relieve à tu téz, quando à tu calma
Se traslade ſedienta toda el alma.

XCII.

Raſga (ſi de tu bulto apriſionado
Tanto al deſdén no irrita) la ligera
Trabazon de tus hondas, que al cuydado
Los Aſtros amanezca de tu Esfera;
En el fondo deſcubre iluminado
Las flores de tu viva Primavera,
Porque ſabrà el deſeo, que me inflama,
Las olas ſupurar, beber la llama.

XCVIII.

Pero ſi por Decretos Superiores,
Quando no por impulſos de mi ſuerte,
Eſquivas de mi amor à los ardores
La dulce imagen, que tu eſpejo vierte:
Borra la incertidumbre à mis temores,
Declara la noticia de mi muerte,
Dì mi delito, y en tu voz dilata
Fraſſes de aljofar, ſilabas de plata,

XCIV.

Mas como entre las perlas fugitivo
Oraculo será de mi fortuna
El sonoro raudal, que sucessivo
Alto horror precipita de su cuna;
Si por guardar la estampa donde vivo
Su bruma, á mi passion travó importuna,
Yà predixo mi mal, en el doliente
Presagio mudo, la escarchada fuente.

XCV.

Su tierno afán à mi fervor inscrive
El suspendido arroyo, cuyo espanto
Al decreto del hado, que en él vive
Aljofarò el indicio con su llanto:
En tablas de Alabastro roja escrive
La arena mi epitafio triste, tanto,
Que en lastima piadosa el Peregrino
Ofrecerá su voto, à mi destino.

XCVI.

Gemidos crece el Joven, cuyo aliento
Vezino de su muerte, un tanto pudo
Fiar la hoguera del amor violento
Al hidropico pecho, al labio mudo:
Mas yà torpe la vista, el movimiento
Intercadente, en el dolor agudo
Exemplo es infeliz, que en tanto abismo
Por seguir à su amor, se huye a sì mismo.

XCVII.

Yà de ſu objeto los ardientes tiros
La razon interrompen vacilante,
Del Orbe viſual los dos Zafiros
En la nuve ſe quiebran circunſtante;
La fuente ronda ciego, en cuyos giros
No bien encuentra el liquido ſemblante
Tranſcendiendo en finales devaneos
Mas allà de la muerte ſus deſeos.

XCVIII.

No ſu memoria reſucita activa
De Tireſias (87) fatal, el dicho obſcuro,
En cuyo vaticinio ſe deriva
La ſerie inevitable del futuro:
Pues mirando el Eſtanque, donde eſtriva
Por ſu delirio ſu fracaſo duro,
Enmudeciò la voz, y ſolamente
Yedra humana quedò de la corriente.

87 Tireſias, Adivinò, q̃ le predixo á Narciſo eſta deſgracia.

XCIX.

Tres vezes al aljofar diò ſus brazos,
Tres vezes derribò corva la frente,
Y movidas las hondas à pedazos
Su beldad le confunden floreciente;
Miſero intenta, que amoroſos lazos
Infundan en el agua lo viviente,
Inclinando de amor à los agravios
El inſaciable anhelo de ſus labios.

Con

C.

Con el fatal confuelo fufpendido
El fuego enciende, que en fus venas brama,
Y de fu pena el languido gemido
Es el bolcán oculto de fu llama;
El veneno en fus miembros efparcido
con pacifica guerra el pecho inflama,
A cuyo ardor, que muertes ferteliza
Es afqua la alma, el corazon ceniza.

CI.

No afsi cede la cera al rayo ardiente
Del Sol; al auftro nunca derretida
La nieve, más velòz rompe en torrente
De fus copos la edad envegecida;
No afsi vapor terreno promptamente
Eftrella fe mintiò, quando fu vida
Dexa al viento por ultimos defpojos
La memoria luciente de los ojos.

CII.

Como de Cloto à la letal tixera
Separado el eftambre fuceffivo,
Impufo fin à la vital carrera
Al amor muerto, al defengaño vivo.
Emulos fi de la alma de la Esfera
Fueron fus ojos, por fu mal efquivo,
Son yá de fu agonia en los defmayos
Cadaveres de luz, polvo de rayos.

CIII.

En tanto las que el Monte habitadoras
Deydades alvergó, que en ſuerte enſayo
A las fieras ſacuden boladoras
Plumada parca de ſu dieſtra el rayo.
Driadas, (88) cuyas huellas brilladoras
Se introducen à ſer movible Mayo,
Las vezes que de la agua à los eſpejos
Comparten ſu hermoſura en ſus reflejos.

88 Driadas, Ninfas del agua.

CIV.

Aquellas, cuyo culto, de Diana
Por tributo ſalpica los Altares
Con palpitante purpura, (89) que uſana
Tempeſtad es viviente en rojos Mares;
Montaráz oblacion, que ſoberana
Por el afecto, victimas vulgares
Enoblece ofreciendo à ſus linteles,
Boreales teſtas, fulminantes pieles. (90)

89 Eſtas eran Ninfas de Diana, que ſacrificavan animales ſilveſtres á ſu Dioſa.

90 Llama por las cerdas, fulminãtes pieles á las del Javali.

CV.

La ruſtica manſion de la Montaña
Dexan, negando ſu ſilveſtre pompa,
Que de infauſtos ſonidos acompaña
Tremulo labio en fatigada trompa:
Su Eſquadron deſcendiendo à la campaña
Muro es del Joven, porque el llanto rompa
Salpicando ſus roſtros florecientes
Trozos de la alma, en nacares dolientes.

De

CVI.

De Arbol añoſo la eſmeralda hojoſa
Rinde la copa à la ſegur tajante,
Porque ſirva con llama doloroſa
A ſus hueſſos de Porfido flamante:
De las Ninfas la laſtima oficioſa
El tumulo conſtruye del amante,
Cuya funebre pompa, en tiempo breve,
Conozca oy polvo, lo que ayer fue nieve.

CVII.

Unas dividen la materia eſtable
Con el corte, que al tronco no perdona,
Siendo en fragmentos ruyna miſerable
La que antes de los Prados fue corona,
Otras, de arbol deſgajan venerable
La amenidad viviente, que apriſiona
Sin que el azero exceptuaſſe ileſos
De algũ anciano Dios, los verdes hueſſos (91)

91 Son los hueſſos de los Dioſes, que creía la Antiguedad, eſtavan dentro de los Arboles, que reſpõdian á las pregũtas.

CVIII.

No excepcion vegetable de la erguida
Aguja funeral, la rindiò eſſenta,
Aunque al Olimpo aſſalte introducida
Piramide de ramas macilenta.
Si de Jove la colera encendida
Burla el Laurel, (92) de la ſegur violenta
Su immunidad manchada, en fiero eſtilo
Fragil eſtalla à la invaſion del filo.

92 Dize, que aunque el Laurel ſe exima del Rayo de Jove, no de la ſegur de las Ninfas.

Del

CIX.

Del balſamico honor, que à las ſerenas
Regiones de los ayres es tributo
En la felìz Arabia, en donde apenas
Ay tronco, que deſmienta ſu eſtatuto;
Mientras traſuda por fragantes venas
Fumoſas tintas de oloroſo luto,
Nueva parca el azero à los aromas
Su ſobervia abatiò, vertiò ſus gomas.

CX.

El Boſque yaze, ſu verdor ignora
Precipitado el vaſto laberinto,
Su ambicion, en ſu ruyna, le deſdora
El tumulo feral de ſu recinto;
No yá del Sol la llama ardiente dora
La altura de ſus copas, pues extinto
Al filo pertinaz, en triſtes ſeñas,
Loſa de ſu ſepulcro ſon ſus breñas.

CXI.

Frondoſa vanidad, alto obeliſco,
A los Etereos campos importuno,
Veſtiò la cima al deſcollado riſco
De las riquezas, que coloró Vertuno;
Emulo del Jayan, que Berberiſco (93)
Blanco Alquicel eſcarcha, donde Juno
Dificil aſcendiò, ſiendo ſu aſſiento
Nevada Torre, ſobrepueſta al viento.

93 El Iayan Berberiſcō es el Monte Atlante, á quien dize q̃ excede la Pira de Narciſo; llamaſe al Monte Berberiſco, porq̃ eſtá en Berberia, ſiempre nevado, y llama Alquicel a lo q̃ ſe viſte Atlante, porque es el trage de eſſa Region.

F Yà

CXII.

Yà en la tiniebla amaneciò lustrosa
La hoguera, que del humo obscurecida
Imitò con su incendio, la escabrosa
Garganta del Vesubio embravecida:
Del Vesubio, que en Sierpes la rabiosa
Maligna tèz, de su rencor vestida.
Explicò por las lenguas de su fuego,
Con negras vozes del ambiente ciego.

CXIII.

Apenas ocupò la llama impura
La pira funeral, cuya tristeza
Màs del cristal del ayre la hermosura
Con el dolor, que con el humo ateza.
Quando los miembros, cuya nieve pura
El prodigio labrò de su belleza,
Brasas de amor ardieron, que fatales
Infamaron de Cipria los anales.

CXIV.

De escarcha vegetable en seña fria
Heredado el cadaver; es historia (94)
Fragante de su error, á donde cria
Lastimas el amor para su gloria:
Fertil tumba de olores, que del dia
Guardando à las infancias su memoria,
Desengaños lamenta, gime amores,
Si habla sepulchro? Si pronuncian flores?

94 Llama Historia fragante, porque se cõvirtiò Narciso en flor, que llaman Anemo.

CXV.

No mas Euterpe? el pecho ſatigado
Rinda al afán la voz, el inſtrumento
Penda à ſer de los ſiglos venerado,
Por ſu eloquencia no, por ſu lamento.
Tu divina razon de mi cuydado? (95)
Politico al disfràz eſcucha atento
De mi lira, ò en eco mas humano
Reconocieſſe imperios de mi mano?

95 Apoſtrofre á Arminda.

F I N.



NARCISO DE HIPOCRENE,

ECCO DE LA FAMA

DEL EXCELENTISSIMO

DUQUE DE MONTELLANO

Verdad ſacada de la Fabula de

ECO, Y NARCISO,

Que en ciento, y quinze Octavas eſcriviò ſu admirable pluma;

RESPONDIDA

Por los miſmos conſonantes

POR

EL CONDE DE ERICEIRA

D. FRANCISCO

XAVIER DE MENEZES

EXCELENTISSIMO SEÑOR.



UY Señor mio, esses mal formados rasgos de una pluma que concebia los primeros entusiasmos, y quiso dar a la estampa un Amigo, y aficionado, añadiendo unas notas inutiles, seran desempeño de la obligacion que contraje con V. Excelencia en Badajòz quando tube la dicha de tratarle, y de admirar su discrecion, y elevado Numen. Ellos no llevan màs recomendacion que la de ser frutos tempranos de una edad muy corta, y de la piedad de V. Excelencia que querrà dissimular con su gran cortesanía los muchos errores que contienen su construicion, y sus Octavas. Si se podia esperar algo, se marchitò todo por falta de uso, y porque se mirava con ceño; No culpo el comun dictamen, pero le refiero, y me he sujetado à callar eternamente; y conociendo q̃ esta obrilla no es acrehedora a que V. Excelencia me comunique alguna de las que V. Excelencia ha escrito aun con el menor cuydado; asseguro à V. Excelencia el deseo de sus ordenes para emplear en ellas mi afectuosa obediencia, y el que tengo de que nuestro Señor guarde a V. Excelencia los años que le suplico. Madrid, y Febrero 26. de 1729.

Excelentissimo Señor

B. la m. de V. Excellencia su afecto, y mayor servidor

El Duque de Montellano.

Excelentissimo Señor Conde de la Ericeira.

MUY Señor mio; las consonancias màs altas, y màs suaves, son las ma dificultosas à quiẽ pretende seguirlas, ò igualarlas, sin voz, y sin destreza, los q̃ en el incomparable poema, que V. Excelencia escriviò en sus primeros años, fueron ritbmos nobles, y faciles, sugetando el furor à la razon; en la osada imitacion con q̃ intentè copiarlos, se hisieron dificiles, y esteriles; V. Excelencia me impuso un precepto q̃ aun siendo injusto, era inviolable à mi obediencia, de q̃ le embiasse una obra poetica mia; sin escrupulo de la usura satisfago la condicion deste para mi utilissimo contrato, desfigurando las vozes de V. Excelencia quãdo me enoblecen. El breve espacio de ocho dias, fue el termino q̃ me impuse, corto hasta para el traslado, porq̃ la promptitud disculpe el desaliño, y acredite la obediencia. El temor q̃ solo podia caber en el generoso coraçon de V. Excelencia de no continuar tan adelantados principios poeticos, harto castigado queda, pues el Eco de la fama de V. Excelencia combate con sus proprias armas al descuidado, y discreto Narciso de Hipocrene. Disculpe V. Excelencia la confiança de imitarle, y conceda à quien cõ sinceridad se lo ruega, la correcion q̃ merece un estrangero en la lengua, y una obra de repente, porque aumentarâ V. Excelencia con este nuevo favor la obligacion de servir à V. Excelencia à quien como yo desea executar sus ordenes. Guarde Dios a V. Excelencia como deseo. Lisboa, y Março 21. de 1729.

Excelentissimo Señor.

B. l. m. de V. Exc. su mas seguro, y afecto servidor, y Amigo

El Conde de Ericeira.

Excelentissimo Señor Duque de Montellano.

EXTRACTO DE UNA CARTA

DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DUQUE DE MONTELLANO,

Escripta en Madrid à 15. de Abril de 1729.

EXCELENTISSIMO SEÑOR

MUY Señor mio. Recevi la carta de V. Excelencia de 21. del passado con un conciderable atraso, motivo de la dilacion de mi respuesta: en ella me incluye V. Excelencia la Fabula de Narciso de Hipocrene, que con los mismos consonantes que la de Eco escriviò V. Excelencia en el corto termino de ocho dias, la altura de los pensamientos, la afluencia de las vozes castizas, y el orden de su fabrica me ha dado mucho que admirar, y nada que reprehender, y siendo el Escopo encender las amortiguadas zenizas del soñoliento fuego de mi Musa, sobraria tan activa, y poderosa persuasion si no subsistiesse justo embaraso, que respeta a mi salud, porque sinò crea V. Excelencia que la poderosa fuerza de los numeros de V. Excelencia podian mover màs sordos peñascos, aun en medio de la dificultad de llenar con magestad, y acierto el elevado assunto de la Caya, digno de pluma màs bien cortada que la mia, y proprio de V. Excelencia que manda el Parnaso como quiere, aun-

que mi Eco aun con el privilegio de Dama puede temer el dejarſe ver à un tiempo con un galan Narciſo de V. Excelencia. Si V. Excelencia guſtare imprimirlos juntos, deſde luego me conformo, &c.

I.

YA que de Aſtro brillante, influxo ardiente,
(Nuevo Solìs) me iluſtra ſoberano;
Ya que enmienda mi voz lo balbuciente
Al docto plectro que animó tu mano:
Oye quanto Hipocrene reverente
Canta de otro Narciſo que vé ufano,
Y ſaliendo riſueña de ſus huecos,
El Eco de tu fama diò à mis ecos.

II.

Prompto entuſiaſmo eſcucha, que obſequioſo
Siguiendo de tus rithmos lo ſuave,
Sus clauſulas buſcando reſpetoſo
Cierra mis metros con dorada llave:
Ya ſonará mi acento armonioſo
O' ſuba agudo, ò ſe conſerve grave,
Y quando tu gran nombre al mundo aclama
Dè con tu pluma, buelos à tu fama.

III.

De donde el Tajo muere, la voz mia
Del Mançanares buele a la ribera,
Y adorando otro Sol que forma el Dia
Te diò ſu Oriente en criſtalina esfera:
Las perlas, y las flores à porfia
Del Parnaſo en la eterna Primavera,
Me enſeñen los veſtigios de tus huellas,
Transformando mis rithmos en Eſtrellas.

IV.

Quien copia los más bellos coloridos
Venciendo el roſcicler de la mañana,
Aplauſos de otro artifice adquiridos,
O' pinte à Juno, à Venus, ò à Diana;
Su nombre no redime à los olvidos,
Aun que imite una idéa ſoberana,
Y ſe pierden ſus raſgos en los vientos
Pues nunca iguala agenos penſamientos.

V.

Aun las breves centellas de tu fuego
Con la luz que me inſpiran miſterioſa,
Conduzen à la gloria el Numen ciego
De quien mi Muſa ſe valiò medroſa:
No tema el infeliz deſaſoſſiego,
Y animada de fuerça poderoſa
Te rinda ſacrificios tan devotos
Que enobleſcan ſus cultos con ſus votos.

VI.

Deſperdiciando el lauro de tu frente
Algunas hojas de verdor conſtante,
Todo el color conſervan que viviente
Renueva el fino ardor de un genio amante.
Al caer de ſu Esfera alternamente
Lo luzido templò lo fulminante,
Para que mi holocauſto en ſus ardores,
Las victimas te ofreſca ſin dolores.

VII.

Si no igualare à tu ſublime idéa
Mi Euterpe, que oy aprende à boladora,
Y apenas dedicava à Citerea
La corta luz de ſu primer Aurora.
Diſculpa eſtraña voz, que no Phebea,
Exprime ſus afectos gemidora,
Que ſolo convalece en ſus quebrantos,
Beviendo tus criſtales no ſus llantos.

VIII.

No ay cumbre inacceſſible oy à mi pluma,
Monte-llano à mi Muſa es el Parnaſo,
Tu llama enciende à mi nevada bruma,
Y es domable à mis fuerças el Pegáſo.
Ya ſurco del Caiſtro creſpa eſpuma,
No en jaſpes, Hipocrene, el triſte caſo
Eſculpa de Narciſo en voz doliente;
Ciña eterna eſmeralda auguſta frente.

IX.

Del Mar interno al proceloſo aliento
La ſalada Cerviz dexò oprimida
Inexpugnable à rafagas del viento,
Sardeña (1) en alta gloria repetida.
No mortal riſa, (2) de imortal lamento,
Dexe una letal planta redimida,
Laurel produxo excelſo, y ſerá en tanto
Vegetable volumen de mi canto.

1 Siendo ViRey de Sardeña el Padre del Duque eſcriviò eſta Fabula.

2 Riſo Sardonico adagio antigo.

Co-

X.

Coronada de nubes una peña
Que vence de Beocia el verde Jano,
3 El Duque de Montellano Padre.
A Ceſiſo (3) ſublima, no deſpeña,
Que iluſtra el Monte, que enoblece el llano.
4 Era el Duque Marquez de Caſtel-Novo.]
Nuevo Caſtillo (4) en ſu copada greña
En ſu primera edad vivia ufano
De Liriope el hijo porque ſea
Su educacion embidia de Amaltea.

XI.

5 La Excelentiſſima Señora Duqueſa de Montellano.
Liriope (5) una Dioſa en cuya frente
Vè divino eſplendor, de Iberia el ſuelo,
Por quien del Tajo aurifera corriente
Con tanta luz ſe ha transformado en Cielo!
6 Camarera mayor de las dos Princeſas de Aſturias, y Braſil.
Dos Deidades (6) ſirviò tan blandamente
Unidos el reſpeto, y el deſvelo,
Que en flores Lis, y Liſia, en ſus tributos
Produzen de virtudes regios frutos.

XII.

La hermoſura trofeos la levanta,
7 Gante familia iluſtre de Flandes.
En la (7) nobleza no la excede Juno,
Naciò Narciſo de la excelſa planta
Emulacion del Reino de Vertuno.
En los primeros luſtros adelanta
Eſtudio al raro genio no importuno,
Que de Artes, y de Sciencias ſus anhelos
indagan los ſecretos de los Cielos.

Quanto

XIII.

Quanto Naturaleza en ſus entrañas
De ſus miſterios confiava ſolo;
Quanto en el centro de aſperas montañas
Aun penetrar no oſava el miſmo Apolo;
Quanto Neptuno en ſus ceruleas ſañas
Oculta de ojos mil que abria el Polo;
Quantos reverdeciendo en ſabias ſienes
Eternizan de Daphne los deſdenes.

XIV.

Quantos Minerva con la docta Oliva
Al ſcientifico afan no interrompido
De ſus fragantes balſamos deriva
Sobre el cabello nunca ençanecido:
Todo ſu ingenio con la luz altiva,
No de idéas ſobrevias engreido,
O deſata, y no còrta Gordios laços,
A vence à fuerça Herculea de ſus braços.

XV.

Yà tranſplantado de la islada ſelva,
Tocando de una Lira lo ſonoro,
Porque ſacros arcanos deſenbuelva
Que Hipocrene guardava en ſu teſouro;
Nuevo Narciſo oy à mirarſe buelva
Piſando del Pactólo arenas de oro,
En la fuente fecunda deſſe Monte
Bipartido al poetico Orizonte.

XVI.

Teme Narciſo que en la auſencia triſte
Muera al dexar Arminda (8) en fino ſuſto,
Y los afectos de que el pecho viſte
Inflaman puro ardor de incendio aduſto:
No à tanta pena el alma ſe reſiſte,
Victima el coraçon arde combuſto,
De llama oculta las centellas ſorbe
por no abraſar con tal incendio el Orbe.

8 Ninfa a quien i ivoca el Poeta.

XVII.

Del boſque de Caſtalia muchas penden
Liras, por frutos con verdor opimo,
Y en ſus ramas eſpiritus ſuſpenden
De imortal ſer, en imortal racimo:
A recebir Narciſo ſe deſprenden,
Peces en él Zodiaco del limo,
Rompiendo al yelo los elados laços
Deshazen ſus criſtales à pedazos.

XVIII.

Tan veloz Hipocrene ſe deſata
Qne Narciſo en ſu eſpejo el alma via,
Y à ſu numen poetico retrata
Como el mar copìa al bello autor del dia:
La amable luz iluminando grata
Renuevos de eſplendor alienta, y cria,
Solo la embidia Baſiliſco ciego
Sin ver la luz ſe abraſa con ſu fuego.

Den-

XIX.

Dentro (9) del agua ſe retrata un prado
Donde rie la Aurora, y ſe enternece,
Del Invierno à las iras reſervado
Con liquidos diamantes ſe humedece:
Otro Cielo de nubes no manchado
Al nuevo Mundo miſtico guarnece,
Brillan Deidades à quien ſon votivas
De Eſpiritus amantes llamas vivas.

9 Idèa de las Reales Bobas de Caya.

XX.

No en venatorio (10) triunfo el Dios zeloſo
Mueſtra al galan rival, que pierde luego
La tierna vida en el marfil cerdoſo
De que el arco compuſo el niño ciego:
Ni la Roſa en matiz tan ſanguinoſo
Su candidéz rubrîca en vivo fuego,
Mueſtra Hipocrene en caça más uſana
Marte, (11) y Apolo, Palas, y Diana.

10 Caça de los Principes.

11 Los dos Principes, y las dos Princeſas.

XXI.

Quien es, dize Narciſo, (12) aquella Dioſa
Que los Iberios campos fertiliza?
Quien ſobre el Tajo regia, (13) y bella Roſa,
En oro engaſta tierna pompa riza?
Quien de Italia la (14) Eſtrella luminoſa
Que de Eſpaña los ambitos matiza?
Quien es la q̃ al Danubio (15) por verterlas,
Corona auguſta texe de ſus perlas?

12 La Princeſa del Braſil.

13 La Princeſa de Aſturias.

14 La Reyna Catholica

15 La Reyna de Portugal.

XXII.

16 ElRey Catholico. Quien de Marte domina (16) invicta estrella?
* ElRey de Portugal. Quien es el Dios, q̃ vence * al Dios de Delo?
17 Principe del Brasil. Quien el Adonis de otra (17) Venus bella,
A quien solo por culto dá un anhelo?
18 El Princepe de Asturias. Quien yà con Juno (18) sus venturus sella
Joven Jove con inclito desvelo?
19 El Infante D.Carlos de España. Quien el Cupido(19)que à la gloria inflama,
Y tiembla Europa à rayos de su llama?

XXIII.

20 El InfanteD.Felippe Quien le (20) acompaña bello, y yá cultiva
Los Lauros que le forman porque rompa
entre las flores que en dulçuras liba
Lauros que aplauda la eloquente trompa?
21 El Infante D.Pedro. Quien el nuevo (21) Mercurio que diriva
De la Sciencia en el trage hermosa pompa?
22 El Infante D. Francisco. Quien el robusto (22) Alcides q̃ en sus lazos
Haze temblar Atlante entre sus brazos?

XXIV.

23 El Infante D. Antonio. No es esse (23) que descubro Dios mentido,
Que el cariño, y respeto dulcemente,
Le hazen que exceda al q̃ atrahendo à Dido
Fue alumno de la Diosa omnipotente;
Nadante en breve Rio està Cupido
Disparando sus flechas igualmente,
Rendiendo à sus harpones por despojos
Coraçones que azechan por los ojos.

XXV.

Si en contemplarme pule mi cuydádo,
Y en la Ninfa que es caufa de mis males,
Y penſava de Anfriſo en el ganado
Dar Sacrificio en el Parnaſo à Pales.
Deſcubro otro edificio levantado
Que ocupará de Apolo los anales
Viendo en criſtales la voluble Hiſtoria
Que à los bronzes dará firme memoria.

XXVI.

No Venus en las (24) aguas tán hermoſa
Por Carro iluſtra concha de Eritrea,
Como à Hipocrene Ninfa luminoſa
En humos de fragancia Nabatea,
El agua confundia bulliciosa
El quadro que adornó la luz Phebea,
Y à idéas de Narciſo deſiguales,
Deſcifran de ſus labios los corales.

24 El Eco de la Fama Del Duque.

XXVII.

Yo ſoy quien deſde el Tajo al Termodonte,
Del atezado Etiope, haſta el Scita,
Y quien de un Orizonte à otro Orizonte,
Ser Eco de tu fama ſolicîta;
Y pues tu idéa en el Pierio monte
En lindes de criſtal ſu luz limîta,
Incitando el Letargo de tus Venas,
Te arrebatò del Caya a las arenas.

XXVIII.

Las nueve Diosas que al Planeta rubio
Componen la dorada cabellera,
Te dan en cada Espiritu un Vesuvio,
Y en cada flor discreta Primavera;
Hipocrene en poetico diluvio
Brota en tu pecho cristalina Esfera,
Templada está la Lira con decoro,
Himeneo te anîma el plectro de oro.

XXIX.

A los doctos verdores de tu frente,
Dando oy el Tajo embidias al Pactòlo,
Reproduzida el alma floreciente
Desprecie injurias del activo Eòlo.
Tibio duerme el furor que ha sido ardiente
Gloria de la Fama, credito del Polo,
Tu poetico Numen yá no adora
Quanto ilustrava en su primera Aurora?

XXX.

Pero inspirado del feliz reflexo
Que te enseña essa liquida figura
El Eco de tu fama en claro Espejo
Te muestra de tu Musa la hermosura.
La modestia vencida del despejo,
Del Concepto sutil, de la voz pura,
Rompa en tu genio los contrarios duros,
Que puso el tiempo con sus fuertes muros.

Can-

XXXI.

Canta, ò (25) Narciso, como desprendia
A España el Cielo en influencias bellas
Las luzes de la Paz, que en la alegria
Apagan de la Guerra las centellas:
Canta de Jano (26) el más dichoso dia,
Que cerrando en su templo las querellas
Estrecha uniones con tan fuertes lazos
Que al Amor prenden entre Regios brazos.

25 El Duque, Narciso de Hipocrene.

26 19. de Enero de 1729.

XXXII.

Canta como se ha visto (27) en tiempo breve
Quanto amil siglos ocupar podia,
Que aumenta Enero grillos à la nieve,
Porque no empañe el Sol, no manche el dia.
La antorcha de Himeneo inflama el leve
Brumal espacio de Estacion tan fria,
Deviò la excelsa aliança este desvelo
A la atencion benevola del Cielo.

27 37. dias no lluviò en las jornadas.

XXXIII.

Apenas cabe la ambiciosa vista
Que por Lisia, y Castilla se derrama,
En el Regio Edificio, (28) à que conquista
En dulce cautiverio, amable llama.
Hermosa Arquitetura, en que se alista
Quanto sublime idéa activa inflama,
Con plumas de Cupidos boladores
Dibuxa luzes, ilumina flores.

28 Edificio sobre el Rio Caya.

No

XXXIV.

No alegoricos triunfos de Cupido
Eſtatuas, y pinturas dan al viento,
De otros el ayre heroicamente herido
Su luz eclipſa en tanto luzimiento.
29 Geroglificos, y Armas Reales del Edificio.
De Quinas, y (29) Leones produzido
Brilla en la tierra nuevo firmamento,
Aſtros de oro, y de plata, azules, rojos,
Dan influxos benignos à los ojos.

XXXV.

30 La famoſa Puente entre los dos Reynos
Canta, como (30) del Caya veloz bruma,
Prender ſe dexa de una Puente bella,
Que es precioſa cadena de ſu Eſpuma,
O ecliptica brillante de ſu Eſtrella:
Solo en diſcretos raſgos de tu pluma,
Donde Hipocrene ſus primores ſella,
Tendrá digno Epinicio no pequeño
Si deſpierta eſte aſſumpto à tu beleño?

XXXVI.

31 Ruina que amenaçaron las aguas del Caya.
Si antes (31) amenaçava embravecida
Torrente oculta un rapido veneno,
Y à catapultas de criſtal herida
Precipitar la maquina en ſu ſeno.
Como en la eternidad hallò la vida,
Placido el Rio la adorò ſereno,
Sus pacificos arcos dan ſeñales
De eterno olvido à belicoſos males.

XXXVII.

Yá ſe deſcubre de uno, y otro amante
La reciproca union, la feliz ſuerte,
Y inpaciente el deſeo vacilante
Vive en el coraçon con dulce muerte.
Del Luſitano Joven, el ſemblante
Amor inſpira à quien feliz le advierte,
Más viendo al Eſpañol, ſon indeciſos
Entre las igualdades los aviſos.

XXXVIII.

No conſpira del polvo nube aleve,
Ni del viento voráz fiero ſonido,
A uſurpar la atencion, con el más breve,
Obſcuro Eclipſe, ò perfido gemido:
Corre la viſta por el ayre (32) leve,
Dulce ſe eſcucha el belico ruydo,
Embueltos los aſſombros en eſpantos
Son de alegria los amantes llantos.

32 Primer movimiento de Tropas, y Carroças.

XXXIX.

A los ojos ſe aſſoma fino el llanto
Pues las vozes eſtan entorpezidas,
Porque las atenciones con ſu encanto
Fueron de los clamores homicidas.
Pero aunque del reſpeto en el quebranto
Huyan las expreſſiones foragidas,
Venciendo en los afectos eſtas dudas
Hazia los Coraçones gritan mudas.

De

XL.

De altas Fortunas el Amor profeta
Aprisiona del Tiempo los enojos,
La Eternidad descubren más secreta
Sin venda, ò ceguedad linces sus ojos:
Astro feliz, no tragico Cometa
De la suerte no teme los despojos,
Faustos acentos pronunciaron gravès
Dulces anuncios de armoniosas Aves.

XLI.

Vés al Sol Lusitano, y (33) estás mudo?
O' de tanto esplendor horrorizada
Es tu ociosa modestia improprio Escudo
Contra la gloria que te busca armada.
Mira el dorado plaustro donde pudo
La llama en los Etontes agitada
Vencer con luzes la que estereliza
La nieve del Eridano en ceniza.

33 El Rey de Portugal.

XLII.

Su semblante marcial yá templa el fuego
Mitigados en luzes los ardores,
El respeto al amor no dexò ciego
Al ver benignos claros Esplendores.
Al escucharle descubrieras luego
Que la Naturaleza en sus colores
No mintiò dibuxando en rasgos graves
Quien Reyna perspicáz sobre las Aves.

XLIII.

Mira del Otomano (34) los amagos
Temblar del Lusitano Marinero,
Llorando el mar Egeo los Estragos
Que al yugo rinde su tirano fiero.
Ya por sus olas, naufragantes vagos
Infiestan à su pielago ligero,
De esclavitudes nobles anhelante,
Se humilla à su Laurel verde Turbante.

34 Victorias contra el Turco en Corfù.

XLIV.

La Espada (35) invicta suspendiendo apenas
Buelan las Sciencias, y Artes tan velozes,
Que en doctas Academias más serenas,
Apuran lo sonoro de sus vozes.
Los Vates del Parnaso en claras venas
Emulaciones despreciando atrozes,
De Caliope imitan los acentos
Sin que pierdan sus metros en los vientos.

35 Academia Real Portuguesa en 1720.

XLV.

Corre à ver una Diosa (36) presuroso
Flor que produxo tanto amable fruto,
Regio, y feliz consortio à que amoroso
No còrte de la Parca el golpe bruto.
Siempre al Cielo su pecho afectuoso
Adora, y pio observa su Estatuto,
Y su amante fervor devoto alcança
Aun más que fingir puede la esperança.

36 La Reyna de Portugal.

XLVI.

37 La Princesa de Asturias.

Admira una Deidad que (37) es Mariposa
Que buela no con giro errante, ò ciego,
Ni con tibia esencion, ò desdeñosa,
De amor nupcial à arder en puro fuego.
Sabia, discreta, atenta, generosa
La adoracion de España, y el sossiego,
Uniendo la virtud, gloria, y decoro
Renovarà en Iberia el siglo de oro.

XLVII.

38 El Princepe de Brasil.

Quien rinde à una Victoria (38) el alvedrio
De la America honor, de Africa daño,
Assumpto será heroyco al plectro mio
Venciendo à los olvidos el engaño.
Galan sin pompa, grave sin desvio
Sabio antes que le cueste un desengaño,
Segundo luminar de Lusa Esfera
Que del primero sigue la carrera.

XLVIII.

39 El Infante D. Pedro.

Descrivirte (39) otro Princepe apetesco,
Que aunque tierno pimpollo, lauros riza,
Màs si tan alto buelo, yá padesco
De Faetonte escarmientos en ceniza.
Solo deste Narciso el Eco ofrezco
Si tu pincel à su primor matiza,
En la imortalidad su nombre acierte
Esento à las injurias de la muerte.

No

XLIX.

No en el ſilencio el gran valor (40) perezca
Del Luſo Alcides, que el aplauſo embia,
Varoniles acciones, porque crezca
Al toque de tu Lira la voz mia.
No de brillantes fieras ſe guarnezca
Circulo à que dà luz quien forma el dia,
Pues de ſu templo adornan las paredes
Sin los ardides de engañoſas redes.

40 El Infante D. Franciſco.

L.

Virtudes regias, dotes imortales, (41)
Digno motivo à Sacrificios ciento,
Cantaràz con acentos celeſtiales
Que amable conſonancia den al viento.
Del Hèroe que venciendo las fatales
Leyes del tiempo, en tragico eſcarmiento
Robuſto triunfa del afán eſquivo,
Docil penétra con ingenio vivo.

41 El Infante D. Antonio.

LI.

Al Mundo influye (42)otro vigor viviente
Oy con feliz ardor naturaleza,
Quando à los ojos liberal conſiente
De infinitas Eſtrellas la belleza.
Ninfas del Tajo, à quien Amor doliente
A olvidar Siquis, con razon empieza,
Mas feria à una tormenta una bonança
Pues muere de vivir ſin eſperança.

42 Las Damas del Palacio de Portugal.

LII.

43 Grandes, y Cavalleros Portugueſes.

Nobleza Luſitana (43) advierte unida
Aſtros errantes ſon, que ſin engaños
Dieron al eſplendor brillante vida
Libre de los deslizes de los años.
De tanta uſurpacion la Esfera herida
Quiſo influir fatales deſengaños,
Pero la ſuerte aſſegurò la gloria
Con la luz del afecto à la memoria.

LIII.

44 Tropas Portugueſas.

No altéra à la armonia el gozo interno
De marcial (44) conſonancia acento ronco,
Que entre lo rudo ſe eſcuchò lo tierno,
Con Ecos de un Laurel en cada tronco.
La gala que oſtentava adorno eſterno
En lo luzido deſmentiò lo bronco,
De Amor, Apolo, y Marte oy inducidos
Ajuſtaron la paz de los ſentidos.

LIV.

45 Badajoz.

49 Salva de la Artellaria de Badajoz.

Yà de la Paz de (45) Auguſto el noble ceño
Con la Paz de otro Auguſto, el pecho ardiēte
Exalò con ruido (46) no pequeño
Que más que fulminante es inocente.
Quien de tu Muſa oyera lo halagueño!
Quien fuera de tu voz Eco eloquente!
Y ò quien por deſempeño à ſu cuydado
Bocas tuviera del metal cavado!

Buelva

LV.

Buelva à (47) culparte mi amorosa quexa
O' Narciso, de un Eco en el gemido,
Pues oy à tanta voz sorda tu oreja
Aun dexa tu gran Numen impedido.
El mismo Febo en su dorada ceja
Contra ti me parece entristecido,
Modestos humos se dessipen ciegos,
Quemen al ocio tan divinos fuegos.

47 Incita el Duque á q̃ no dexe la Poesia.

LVI.

Mira en esse cristal, (48) como el tirano
Vulgo, huyendo de ti con vil carrera
Medroso espira con el golpe insano
Que Cloto diò à su estambre en su tixera.
Muestrate con las Musas màs humano,
No ya tu austeridad sea tan fiera,
Calle la embidia sus clamores roncos,
Pierda la emulacion acentos broncos.

48 Defensa de la Poesia contra la embidia.

LVII.

Si à mi despertador depuesto el ceño
Renuevas la Apolinea fantasìa,
Y hazes inspiracion lo que era sueño,
De España cantaràs el mayor dia.
Si no veràs que extinto del beleño
De ingrato olvido en la ceniza fria
Del silencio el aplauso sorprendido
Se pierde toda un'alma en un sentido.

De

LVIII.

49 El Rey Catholico.

De otro Quinto Planeta (49) la Carrrera
Obſerva en claro termino abreviado,
La meta de ſu Imperio viò poſtrera,
Su virtud mata al vicio envenenado.
La vanidad no le previerte fiera
Porque al fauſto la Ley dexó piſado,
Renaſcen los trofeos de ſu frente,
La embidia quita el toſſigo à ſu diente.

LIX.

Mas no pudo ocultarſe la riqueſa
Que intepréta precepto tan ſuave,
Pues quando es el luzir naturaleza
Brilla aun cerrado con màs dura llave.

50 Sitio de Ceuta levãtado por los Moros.

Mira de aquel bloqueo (50) la pereza
Que en Africa imponia el yugo grave,
Sola aun heroico amago de ſus ojos,
Desbaratar los barbaros enojos.

LX.

51 La Reyna Catholica

No te inſpira la viſta (51) delicioſa
A pintar la Heroina, que en tu anhelo
Haze eſta accion preciſa más forçoſa
Rompiendo de tu niebla obſcuro velo?
Aun ſe eſtarà tu Lira pereçoſa
Viendo de Parma el Sol, de Eſpaña el Cielo
Quando la Esfera de tu plectro herida
Buſca à ſu conſonancia dulce vida?

El

LXI.

El Caiſtro ſe buelva Flegetonte
Si no te rindes à mi aviſo grave,
Anfriſo ſe transforme oy en Caronte
Y encamine à tu eſpiritu ſu nave.
Màs yà ſé que iluſtrando eſte Orizonte
De la heroyca Deidad la luz ſuave,
Ha de trocar el ocio ſus intentos
No ſufrir amenaças, y tormentos.

LXII.

La hermoſa producion (52) que oy entregada
De la auſencia à la pena vacilante,
Dexa la admiracion eſtatua elada
Al purpureo candôr de ſu ſemblante.
Pero aunque la ternura quede ayrada
De ver la que era fixa, eſtrella errante,
Si los afectos la razon ofenden
Entre ſus finas anſias ſe ſuſpenden.

52 La Princeſa del Braſil.

LXIII.

Pero no es ſolo aſſombro de un ſentido
Del Adonis de Liſia, que deſea
Que el alma no ſe exale en un gemido
En golfos de oro que en ſu pelo ondea.
Ni ſu eſpiritu ſe halla comprimido
De corta edad en la pueril idéa,
Pues brillan los reflexos à pedazos
Sin que à la educacion rompan los lazos.

De

LXIV.

53 El Princepe de Asturias.

De tu Epopéa (53) assumpto es una vida
De Aquiles, y de Eneas escarmiento,
Cantando un Semidios, desvanecida
De que su Fama dè tu vòz al viento.
No resista materia endurecida
A esse Numen Hispano, cuyo aliento
Ayre, y bosques despoja de vivientes,
Y en la cuna destroça las Serpientes.

LXV.

54 El Infante D. Carlos de España.

Sigue el excelso hermano (54) el claro exemplo,
Y le destina la benigna suerte
A verle Italia Numen de su templo,
Y à la Luna Otomana eclipse, y muerte.
En su rostro su espiritu contemplo,
El valor, y el ingenio en el se advierte,
La alegria de Europa serà en quanto
no es del Africa, y Asia horror, y llanto.

LXVI.

55 El Infante D. Felipe.

El bello Infante, (51) en cuyos rizos de oro
Las flechas enriquece Amor ufano,
Y del gran Padre imita con decoro
El nombre augusto, el genio soberano.
Callar en tal assumpto era desdoro
De instrumento que suena más que humano,
Quando vès que de atentas, y amorosas
Siguen à su atraccion las nueve Diosas.

De

LXVII.

De Mançanares (56) el raudal incierto
Es criſtalina embidia de otros mares,
Viendo de Caya en el pequeño Puerto
Quanta beldad es gloria de ſus Lares.
Rendido el Sacrificio, el voto cierto
Se ofrecen de Palacio en los altares,
Las Deidades no aplauda el clarin vago
De Efeſo, (57) Chipre, Atenas, (58) y Cartago.

56 Las Damas de Palacio de Eſpaña.

57 Diana, y Venus.

58 Minerva, y Dido.

LXVIII.

Leriope (59) celebra, que es inſulto
Que excediendo al que canta aſtuto Griego,
Dexe à quien te diò ſer, el nombre oculto,
Tu poetico ardor, tu ſacro fuego:
Eterna Eſtatua al ſoberano bulto,
Por amor maternal, no culto ciego,
Erijan de tus verſos jaſpes puros,
De que ſu templo fabricò los muros.

59 La Señora Duqueſa de Montellano Camarera mayor Madre del Duque.

LXIX.

Con magnitud primera, transformado (60)
En Aſtro iluſtre de benigna lumbre
Parece ſobre el Rio deſatado
El eſplendor de celeſtial techumbre.
Dexa tanto fulgor iluminado
Todo el Cielo Eſpañol, para que alumbre
Con el candor heroyco de ſus plumas
El candido raudal de ſus eſpumas.

60 Los grandes, y Cavalleros de Eſpaña.

LXX.

61 Las guardias Eſpañolas.

Pompa marcial que en corteſana gloria (61)
No es de eſtragos guerreros delinquente,
En un dia, en que extincta eſta memoria
Tiene la hermoſa paz eterno Oriente.
El que ha ſido alto afán de clara hiſtoria,
En lo brillante vè templar lo ardiente,
Y de Montes, y Rios en los huecos
Solo ſe oyen de amor los dulces ecos.

LXXI.

62 Viſta de los Reyes.

No opueſtos, (62) pero unidos, mira, atanto
Aſtro feliz, benevolo, y riſueño,
La noche ha retirado el negro manto,
La luz ceñida à eſpacio tan pequeño.
Yà no es eclipſe en laſtimoſo llanto
Ver luminares juntos, y era ſueño
Temer la conjuncion formada donde
La fé màs pura ſu verdad no eſconde.

LXXII.

63 Paſſage alternativa de las Damas.

Yà paſſaron la linea (63) tranſparente
De una, y otra nacion tanta hermoſura,
Yà del Rio la placida corriente
Forma un padron que en la memoria dura.
Su criſtal como marmol permanente
Grave por tu ſincel la inſcripcion pura,
Eternas en ſus aguas movedizas
Más que ſobre el Olimpo las cenizas.

Las

LXXIII.

Las cenizas que el rithmo màs ſonoro
Recoge de holocauſtos, que deſata
El Tajo amante con tributos de oro,
Fino el Betis con victimas de plata.
Calló el Eco, ò Narciſo, que el canoro
Eco de Fama iluſtre te retrata,
Y de tu gloria ſe animò en el templo
Por ſervirte de Oraculo, y de exemplo.

LXXIV.

De que no le reſpondas huye triſte
El Eco de tu Fama, más ſu llanto
Enternece à tu Muſa porque viſte
Que el ſilencio es ya tragico quebranto.
Himeneo otra vez con fuerça inſiſte
A romper de tus ocios el encanto,
Y unido con Anteros que no es ciego
Dan aun Epitalamio ſacro fuego.

LXXV.

Ven Himeneo ven, y tu ardor puro
De dos Epitalamios al deſvelo
No dexes que reſiſta un pecho duro
De la poeſia armonico modelo.
Rompe à tu templo el diamantino muro
Deſcubre tus miſterios à ſu anhelo,
Nunca una obſtinacion ſea homicida
De la Memoria à la durable vida.

LXXVI.

64 Entrada de los Reyes en Lisboa por mar, y tierra.

Ven, diràs (64) que triunfante el Tajo undoso
De sus ondas con clausulas suaves,
Fue descanço feliz, dulce reposo,
Al vago buelo de dos regias Aves.
De Arcos de paz, y Amor, el triunfo umbroso,
Pinta à sus glorias los emblemas graves,
Y de Oriente preciosos los despojos
Son ceguedad, y assombro de los ojos.

LXXVII.

65 El Infante D. Carlos de Portugal, y Infanta D. Francisca q̃ enfermos quedaron en Lisboa.

66 Puente de Belen.

Ven, pues esperan en su esfera clara
Un Dios, y una Deidad (65) que de su esfera
Siempre ilustraron la belleza rara
Sin seguir de otros Astros la carrera.
Otra Puente del Mar (66) oprime avara
La saña, que rendida persevera
En quanto quebrantando aun alas piedras,
No le arruinan las Ceruleas yedras.

LXXVIII.

67 Arrebatò el mar la Puente el dia siguiente de la entrada.

El respecto la prende, y oprimido (67)
No se atreve à lo excelso lo sañudo,
Y de Triton al rapido latido
Fue la maquina invicta, fuerte Escudo.
Ni de Helicona el monte bipartido,
Aunque rompa eloquente el miedo mudo
Hazer pudiera con acento grato
De la Ciudad de Ulisses el retrato.

Amo-

LXXIX.

Amores buelan mil en ſu diſtrito
Y es tan bien viſta la Cohorte ciega
Que no inflaman las teas al conflicto
Porque la edad al termino no llega.
Termino que la Ley tiene preſcrito,
Y que el deſeo al tiempo, amante entrega,
Ay, dize el Joven, bien llegar podia,
Quien vencerá mil anſias, en un dia?

LXXX.

Al talamo (68) aun no adorna ſu plumage,
Que à la eſperança forma la Cimera,
Aun no es ardiente luz, todo es celage,
Aun no es Oteño, todo es Primavera.
Quando el Amor levante el Omenage
De ſu feliz ardor gloria poſtrera,
Los penſamientos pintarà màs bellos,
Con el oro que enlaça en ſus cabellos.

68 Se aguarda el termino de la edad de la Princeſa del Braſil que nació en el año de 1718.

LXXXI.

Artificiales luzes de Vulcano (69)
Reduxo al ayre el arte atenta, y dieſtra,
Buelan los holocauſtos de una mano
Que en el Cielo diſpone una paleſtra.
El obſequio en las llamas ſube ufano,
No ay eſtrella que influya tan ſinieſtra
Que malquiſtando entre el clamor el ruido,
Equivòque el aplauſo en el gemido.

69 Fieſta de fuego de Lisboa.

Ven

LXXXII.

Ven Himeneo, otra vez dize el viento,
A Narciſo que ocupa el verde Soto,
Y preparando Sacrificios ciento
De Hipocrene no dexa el ſacro Coto.
Florîdo ſerá el voto, no ſangriento,
Uniendo lo ſincero à lo devoto
Porque los cultos vá atemplar de ſuerte
Que vida ſea del amor la muerte

LXXXIII.

70 Entrada de Reyes Catholicos en Sevilla.

Yà mira (70) donde el Betis ſe deſcuella
Que de otro Epitalamio la luz vive,
Que del Amor nupcial las glorias ſella,
Y que Apolo fatidico deſcrive.
La Hiſpalenſe Ciudad le admira, aquella
Que en ſus anales tanta gloria eſcrive,
Y en aurifera ofrenda ſu memoria
Iluſtra en un tributo amante hiſtoria.

LXXXIV.

71 Maſcaras de noche, y fieſtas de Sevilla.

Haſta en las (71) ſombras tanta luz ondea
Que entre la obſcuridad bella colóra,
Más eſplendores que la luz Febea,
Más rocicleres que la bella Aurora.
Del arte equeſtre con primor ſe vea
Quanto ofrece alegria aduladora
En tan velozes brutos que es apenas
Un veſtigio impreſſion en ſus arenas.

LXXXV.

La que al Aſia prendiò ſuelto el cabello
Se toca en el eſpejo deſſa fuente,
La que de Ciro oprime el duro cuello,
La que de Roma dominò la frente.
La que rompiò del Tiber el claro ſello,
La que de Hercules triunfa dulcemente,
De la Heroina al talamo gozoſas
Enlaçan los Laureles en las Roſas.

LXXXVI.

Cupido menos timido aparece
Y a las doradas flechas de ſu fragua,
Quita las plumas con que el lecho mece,
Ardiendo en fuego de Hipocrene el agua.
Incendio puro que en las almas crece
En Cielo elementar produze, y fragua,
Y de Enero abraſando tibias brumas,
Venus màs bella nace en las eſpumas.

LXXXVII.

Repetido trofeo admira eſculto
Del Amor conjugal en pedeſtales,
A Penelope Uliſſes rinde el culto,
Y del mar ſurca liquidos criſtales.
De Hipſicatrea mira el Sacro bulto,
De Hipermneſtra conoce las ſeñales,
Y Laodamia de Troya los deſpojos
Primero abraſa al fuego de ſus ojos.

Aun

LXXXVIII.

Aun lo que es possession vive esperança,
En dos un coraçon su aliento mueve,
No solo al tiempo más veloz alcança
Alas Amor al pensamiento deve.
Quanto ha sido impaciencia en la tardança
Hidropico deseo en glorias bebe,
Las que bolaron flechas fulminantes
Son de inocente ardor Astros constantes.

LXXXIX.

Yà (dize el Joven) ya la dicha mia
Deviò de un coral breve à expression poca
Un Si, que de una esenta tirania
Buelve en bolcan la cristalina roca.
Vive el alma en dulcissima agonia,
Quando renace en la Deidad que invoca,
Icaro, de dos Soles en cristales
Feliz naufrágua en tan amables males.

XC.

Juno rompe el nupcial candido velo
Que del Zefiro amante sacudido
De la Aurora zelosa fue desvelo,
Dexa à Titán decrepito, sentido,
Canta Himeneo de tan fino anhelo
Las sonoras lisonjas del oido
Eco ya no repite tristes quexas
que ofenden de Narciso las orejas.

XCI.

Si en el amor ſon meritos las penas
Y ſi abraſa ſu llama un marmol frio,
La amada ſuavidad de tus cadenas
No ſé ſi à mi fineza ſon deſvio.
Anîma ardiente eſpiritu à mis venas
Y es ſimbolo vulgar, y deſvario
Dezir que ha ſido en màs ſerena calma
Fenix el pecho, Salamandra el alma.

XCII.

Si eſtàs (dize la Dioſa) apriſionado
De llama tan ſutil, y tan ligera,
Es tan correſpondido tu cuidado
Que halla en mi coraçon igual esfera.
Como al calor del Cielo iluminado
Produze el campo verde Primavera,
Aſſi nacen de un pecho que ſe inflama
Flores, y afectos de fragante llama.

XCIII.

Del deſtino influencias ſuperiores
Decretaron la gloria de mi ſuerte,
Mas mi eleccion màs deve à mis ardores,
Que à los influxos que mi eſtrella vierte.
Del rubor de mi roſtro los temores,
Viſten de nacar mi amoroſa muerte,
El decoro en deſmayos ſe dilata
Indeciſa la purpura, y la plata.

XCIV.

Callò, y Amor que andava fugitivo
En los braços parò de la Fortuna,
Pronosticando el evo sucessivo
Triunfos en los arrullos de la Cuna.
Un Héroe coronado mirò vivo
La obscuridad del tiempo no importuna
Aun para un genetliaco, doliente,
No beves, ò Narciso, en clara fuente?

XCV.

Quien solo con tus clausulas inscrive
Metros que con tus ecos dan espanto,
Por quien la fama en gloria heroyca vive,
Por quien la embidia vierte amargo llanto,
Que harà tu Epitalamio à quien escrive
Con elevado estilo Numen tanto,
Y con letras de estrellas peregrino
En los Cielos imprime alto destino!

XCVI.

Caliope te inspira nuevo aliento
Quando tu aliento yá inspirar la pudo,
El afecto sin voz vive violento,
Y tal vez fue sacrilego lo mudo.
Pulse al plectro el canòro movimiento
Heriendo al Firmamento, el eco agudo,
Vença à aquel que suaviza al triste abismo,
Y lo que es más, suspendete ati mismo.

Aun-

XCVII.

Aunque de la ignorancia inciertos tiros
Amenaçan tu genio vacilante,
Mira de la Hipocrene en los Zefiros
Vencer tu luz la niebla circunſtante.
Renace Apolo con radiantes giros
Al eſplendor que brilla en tu ſemblante,
Solo huyen de las Muſas, devaneos
De los a que no premian los deſeos.

XCVIII.

Yà veo que tu llama ſiempre activa
(Como el Sol quando vence eclipſe obſcuro)
En los aſſombros tanta luz deriva
Que penetra del tiempo lo futuro.
Sobre jaſpe imortal tu templo eſtriva,
Y aunque es firme el cimiẽto, eterno, y duro,
Ha de vivir tu imagen ſolamente
De Caſtalia pintada en la corriente.

XCIX.

En la gloria deſcança, que en ſus brazos
No ſe deshoja el Lauro de tu frente,
Quando ves que tus ritmos à pedazos
transforman lo infecundo en floreciente.
Mortal letargo te prendiò en ſus lazos,
Ni aun lo que era imortal dexò viviente:
Venga de lo diſcreto los agravios
Del ſilencio ofendido de tus labios.

C.

Oyrte eſpera el viento ſuſpendido,
Ni Zefiro ſuſpira, ni Euro brama,
Calla un Ave un acento, otra un gemido,
Ni habla à los ojos lengua de la llama.
El vulgo de las fieras eſparcido
No con bruto alarido al ayre inflama,
No ſe oye el trueno, el rayo fertiliza
Planta à que nunca ha viſto la ceniza.

CI.

Paró del Cielo la armonia ardiente,
Y del criſtal la esfera derretida,
Aumenta de Helicona la torrente
Que eſtava ſin moverſe envegecida.
Al toque de tu Lira promptamente,
El firmamento cobra nueva vida,
Y de ſu admiracion hizo deſpojos
Perſpicazes influxos de ſus ojos.

CII.

Quedò ſin uſo la fatal tixera,
Pues tu nombre en progreſſo ſuceſſivo,
De Hipocrene en la liquida carrera,
Tiene en templo de argento, culto vivo.
La eterna conſonancia de la Esfera
Que la coſtumbre al mundo uſurpa eſquivo,
Alienta de las almas los deſmayos,
Y forma ſus acentos de ſus rayos.

CIII.

En Mançanares (72) mira habitadoras
Dos Deidades que ſon con tierno enſayo
De las Aves del Betis boladoras
Divino anuncio, Luminoſo rayo.
Ninfas que (73) el Caya ha viſto brilladoras
Al frio Enero transformando en Mayo
Tambien dexan copiarſe en los eſpejos
Que adoran de ſus luzes los reflexos.

72 Los Infantes D. Luiz y D. Mariana q̃ quedaran en Madrid.

73 Damas de Palacio q̃ bolvieron á Madrid.

CIV.

A una que (74) exede à Venus, y à Diana
Conſagro mi atencion en ſus altares,
La que venciendo à Thetis, gloria uſana
De America, y de Europa diò à los mares;
Mas quien à una Deidad tan ſoberana
Victimas ofreciera tan vulgares
Aunque ſacrificàra en ſus linteles
Del vengador de Cintia brutas pieles?

74 La Exceletiſſima Señora D. ...

CVI.

Y pues de Apolo iluſtras la montaña,
Narciſo de Hipocrene en ſabia pompa,
Y el Eco de tu fama te acompaña
Con el rumor acorde de ſu trompa.
En quanto Marte en belica campaña
A tus eſtudios con ſu voz no rompa,
Buelve à animar tus ritmos florecientes
Que un largo olvido dilatò dolientes.

CVI.

Reverdezca otra vez la rama hojoſa
Sin rezelar del hierro lo tajante,
Sepultada la embidia, y doloroſa
No empañe tu eſplendor puro, y flamante.
Regada de Hipocrene que oficioſa
Sus raizes fecunda en agua amante
Doſel ſea al Parnaſo en tiempo breve,
Reſuſcitando ardor, lo que era nieve.

CVII.

Si el que te ofrezco no es padron eſtable
Porque es atenta, la altivez perdona,
Sin que ſufra eſcarmiento miſerable,
Una mano que indigna te corona.
De heroyco metro el ritmo venerable
En otro metro humilde ſe apriſiona,
Como reliquias, ſiempre ſon ileſos
Al profano contacto ſacros hueſſos.

CVIII.

Yà miro pulular la planta erguida
Que ſolo de tus rayos no es eſenta,
Sin temer en el Cielo introducida,
De alto Ciprés la injuria macilenta.
En las Delficas luzes encendida
Dexa el terreſtre centro no violenta
Y ſuperior al fulminante eſtilo
Aun de Jove no teme ardiente filo.

De

CIX.

De las Mufas las claufulas ferenas
De ayrofa confonancia dan tributo
A tus acentos, imitando apenas
La mufica que dicta tu Eftatuto.
Yà de tu manantial brotan fus venas,
Y el que veftian, trifte, y largo luto
Es gala de matizes, y de aromas
Del Balfamo preciofo en nuevas gomas.

CX.

Vive, Narcifo, y quien tu nombre ignora
Padezca en ignorante laberinto,
Quien tu gloria facrilego defdora
Llore del trifte Averno en el recinto.
La luz Etherea que à tus fienes dora
Nunca rezele fu efplendor extinto,
De yedras, y Laureles verdes feñas
Defcubran à tus ocios en fus breñas.

CXI.

Padron, Eftatua, Templo, y Obelifco
Desbaraten del tiempo lo importuno,
Flores fecunden el Pierio rifco
Dando tu ingenio frutos à Vertuno.
Si el confin Europeo, el Berberifco,
Aunque fe oponga la zelofa Juno,
Fueron de dos colunas firme affiento,
Màs que Alcides, Narcifo aclame el viento.

De

CXII.

75 Hijos del Duque, de admirable indole.

De bellos hijos ſucesſion luſtroſa
Nunca en varia fortuna obſcurecida,
Vença la ingrata Parca, que eſcabroſa
Al merito ſe opone embravecida.
La embidia ſe ſepulte, que rabioſa
De ſus tragicos Aſpides veſtida
Vomitando lethal ſu impuro fuego,
Quede con tanta luz, ſu horror más ciego.

CXIII.

Quien la Poeſia ofende en lengua impura,
Delirio triſte de mortal triſteza;
Adorando tu metrica hermoſura
Desſipe el vil vapor que negro ateza.
En Hipocrene la corriente pura
Se illuſtre de Narciſo en la belleza,
Y excediendo los terminos fatales
Un Eco oyga la Fama en ſus anales.

CXIV.

No llegue à elarſe en la eſtacion más fria
El noble ardor de la infalible hiſtoria,
Tanto alumno feliz Apolo cria,
Que dignamente cantarán tu gloria.
Con diamantes numere el claro dia
Que en ſus Faſtos aplauda la memoria
Del que de Eco, y Narciſo los amores
Pintò con luzes, eſcriviò con flores.

Mas

CXV.

Mas de mi Musa el plectro fatigado
Pendiente dexe el rustico instrumento,
Y solo escuche el ritmo venerado
Que buelve en dulce canto mi lamento.
A mayor Panegirico, el cuidado
Dedique amante, consagrando atento
Al Poetico Numen más que humano.
Clara voz, fino impulso, digna mano.

F I N.



ADVERTENCIA.

COmo a grande Livraria do Conde da Ericeira se comunica a todos, tirey della o manuscripto da Fabula do Narciso de Hipocrene que elle permitio que se imprimisse, e achando o Catalogo das obras que tem escrito, e que dà esperanças que sayaõ a luz; me pareceo divulgallo como principio da Biblioteca Ericeriana que comprehenderà cem volumes, só dos Pays, Avós, e parẽtes mais proximos do Cõde da Ericeira, pois servindo todos os seus 22. Ascẽdentes desde El Rey D. Fruella II. de Leaõ, q̃ morreo no anno de 924. atè o prezente sem exceptuar hũ só, e cõ grande opiniaõ na guerra, ao mesmo tempo cultivaraõ o Estudo das letras sem que lho embaraçasse os lugares politicos que tambem occuparaõ.

He notorio q̃ o Conde da Ericeira principiou de sette annos a compor em prosa, e verso, em varias linguas; porém a divizaõ que fez dos seus estudos pelas idades naõ he rigorosamente Cronologica pelos annos em que compoz estas obras pois redusio a classes estes estudos pelos que pareciaõ mais proprios às idades, como a Poesia à Infancia, os Discursos Academicos à Puericia, e assim as mais, e as poucas composições deste Catalogo q̃ naõ estaõ de todo acabadas, tem todos os materiaes juntos, e hũa grande parte dellas jà escripta, e como na Academia Real da Historia Portugueza tẽ sido desde o seu principio hum dos sinco Directores, e Censores, promete deixar q̃ nesta officina se imprimiõ todas as obras deste Catalogo ao mesmo tempo que na impressaõ da Academia Real se forem imprimindo as do seu instituto.

CA-

CATALOGO DAS OBRAS
DO CONDE DA ERICEIRA
D. FRANCISCO XAVIER
DE MENEZES

Divididas pelas idades, desde oito annos atè sincoenta, e seis.

Anno 1729.

INFANCIA.

Obras poeticas.

Tomo I. *Versos Portuguezes que comprehendem.*

1. Henriquiada Poema heroico em 12. Cantos.
2. Endimion, e Diana, Poema triforme em Octavas.
3. Obras em Octavas 8. Poemas.
4. Egloga na morte do Senhor D. Miguel, impressa.
5. Tercetos, Sylvas, e Canções. 10.
6. Decimas, Glosas, e redondilhas. 20.
7. Romances. 80.
8. Poema de pragas jocozas esgotando o assoante de *u*, e *e*, e seguindo a Batelar. 400. Coplas.

Tomo II. *Versos em varias linguas, e Traduções.*

1. Obras Latinas. 20.
2. Poemas Italianos. 30.
3. Poemas Francezes. 25.
4. Arte poetica de Boileau tradusida em Octavas Portuguezas 4. Cantos.
5. Traduções em varias linguas. 30.

Tomo III. *Poesias Castellanas.*

1. Sonetos. 150.

2. Astro-

2. Aſtronomia funebre 100. Oƈtavas.
3. Narciſo de Hipocrene em Oƈtavas impreſſo.
4. Tercetos, Canções, e outra obras 10.
5. Epitalamio ao Conde de S. Joaõ em 150. Coplas heroicas.
6. Romance de que nenhũ verſo póde glorarſe em 100. Coplas.
7. Decimas, Gloſas, e Redondilhas, 30. obras.
8. Romances. 130.
9. Obras Muſicas. 150.
10. Comedias. 3.
11. Operas, Serenattas, e Loas. 30.
12. Bailes, e Entremezes. 8.
13. Metamorforſis de Ouvidio em todo o genero de metros.
14. Las tres Soledades maritima, Campeſtre, y Silveſtre.

PUERICIA.

Tomo IV. *Orações, e Diſcurſos Academicos.*

1. Oraçaõ Academica, ſendo primeiro Preſidente quando ſe renovou a Academia dos Generoſos em 1693.
2. Oraçaõ Academica, ſendo o ultimo Preſidente em 1693.
3. Introduçaõ Academica nas Conferencias erudiƈtas em caſa do Conde da Ericeira em 1696.
4. Introduçaõ Academica em 1697.
5. Introduçaõ Academica em 1698.
6. Introduçaõ Academica em 1699.
7. Oraçaõ Academica dandoſe fim às Conferencias erudiƈtas.
8. Introduçaõ da Academia Portugueza em caſa do Conde da Ericeira em 1717.
9. Oraçaõ quando a meſma Academia foy ao Paço em 1717.
10. Introduçaõ Academica em 1718.
11. Introduçaõ Academica em 1719.
12. Introduçaõ Academica em 1720.
13. Introduçaõ Academica em 1721.
14. Leys da Academia Portugueza.
15. Noticias literarias da Academia Portugueza.
16. Panegirico aos annos da Rainha N. Senhora na Academia Portugueza.
17. Elogio ao Marques das Minas D. Antonio Luis de Souſa.
18. Elogio de Julio de Mello de Caſtro.

19 Elogio

19. Elogio de D. Francisco Manoel de Mello.
20. Eloglo de Manoel Pimentel Cosmografo mór.

Tomo V. *Problemas moraes, e Academicos.*

1. Qual he mais sensivel, padecer culpado, ou inocente, defendese como em todos os mais Problemas, a ultima parte do assumpto.
2. Qual he melhor para conseguir huma empresa; esperar o melhor, ou temer o peyor?
3. Em quem nos devemos fiar mais, naquelles que nos fizeraõ beneficios, ou naquelles a quem os fizemos?
4. Qual he maior mal, o que se padece, ou o que se recea?
5. Qual he mais danozo, ser muito credulo, ou muito incredulo?
6. Qual he mayor mal no amor, o ciume, ou a desesperaçaõ?
7. Defendese contra o primeiro Problema, que he mayor mal o ciume.
8. Qual he mais illustre a Prudencia, ou a Fortaleza?
9. Qual he mais inquieta a Esperança, ou o temor?
10. Qual he mayor virtude moral, se resistir às payxões da alma, ou sogeitarse a ellas?
11. Que ninguem he taõ felice, ou taõ desgraçado, como os outros o imaginaõ.
12. Qual he mayor bem, a Esperança, ou a posse?
13. Se saõ os louvores prejudiciaes, porque fomentaõ a vaidade, ou uteis porque aumentaõ a virtude?
14. Que no mundo naõ ha tristeza.
15. Porque rezaõ se naõ póde olhar para o Sol, nem para a morte fixamente?

ADOLESCENCIA.

Tomo VI. *Discursos Filologicos.*

1. Diffiniçaõ, e progresso da Filologia, provando que naõ ha Sciencia universal.
2. Leys sobre a propriedade do estylo.
3. Observações Ortograficas.
4. Se os Conceitos agudos, e a Eloquencia discreta devem admitirse nos Oradores Sagrados?

5. Dis-

5. Diſcurſo em que offerece à Academia Portugueza o Poema heroico da Henriquiada.
6. Qual he mais para dezejar, o que os homens ignoraō, ou o que ſabem?
7. Qual he mais util, o eſtudo dos livros ou a converſaçaō cō os Sabios.
8. Que Sciencia, ou arte he mais propria a hum Cavalheiro?
9. Qual he mais util para adquirir as Sciencias! o grande Eſtudo, ou o grande engenho?
10. Qual he mais nobre, e mais util a Poeſia, ou a Eloquencia?
11. Qual he mais proprio de huma Academia defender as opiniōes communas. ou as paradoxas?
12. Se he mais proprio do Sabio mudar de opiniaō, ou conſervar a primeira que teve?
13. Louvores da ignorancia.
14. Se os Verſos heroicos merecem eſte nome pela ſua medida; naō ſendo heroico o ſeu aſſumpto?
15. Diſertaçaō, em que ſe defende que nos Verſos heroicos podem admitirſe os conſoantes agudos.
16. Diſcurſo alegorico, em que ſe moſtra que Julio Cezar augmentou a ſua gloria, eſtando captivo dos Piratas.
17. Diſcurſo, em que ſe defende que entre as tres potencias d'alma, he mais illuſtre a memoria.
18. Que ſentido he mais nobre, e mais util? o de Ver, ou o de ouvir?
19. Que Conſelho foy melhor, ſe o de Marco Cataō, que Cartago ſe deſtruiſſe, ſe o de Scipiaō Naſſica que ſe cōſervaſſe?
20. Que Roma foy mais felice no eſtado dos Reys, que no da Republica, ou dos Emperadores.
21. Se o Oſtraciſmo foy Ley util, ou prejudicial em Grecia?
22. Se na lingoa Portugueſa haō de preferir na Ortografia as origens, ou a pronuncia.
23. Repoſta de Eneas a Dido.
24. Comercio eſpiritual, idèa filoſofica.
25. Diſcurſo moral no dia que cumpriu quarenta annos.
26. Heraclito, e Democrito do P. Antonio Vieira, traduſido em Portuguez, e já impreſſo.
27. Diſertaçaō da incorrupçaō dos Cadaveres
28. Diſertaçaō dos Terremotos.

1. Ma-

Tomo VII. *Methodo dos Estudos.*

1. Maximas do methodo dos Estudos.
2. Estudos pelas idades.
3. Estudos pelas horas do dia.
4. Estudos pelos temperamentos.
5. Estudos de hum Principe.
6. Estudos de hum General.
7. Estudos de hum Ecclesiastico
8. Estudos de hum Embayxador.
9. Estudos de hum Ministro.
10. Estudos de hum Traductor.

IDADE JUVENIL.

Tomo VIII. *Disertações Criticas.*

1. Disertaçaõ do Concilio Niceno.
2. Disertaçaõ do primeiro Concilio Constantinopolitano.
3. Disertaçaõ do Concilio de Efeso.
4. Disertaçaõ do Concilio de Chalcedonia.
5. Disertaçaõ do segundo Concilio de Constantinopla.
6. Discurso dandose fim às Conferencias sobre os Concilios universaes.
7. Discurso Cabalistico do numero de vinte dous.
8. Disertaçaõ dos Bispos de pouca idade.
9. Discurso em que se prova que ha de ser verde a Serpente que he Timbre das Armas de Portugal.
10. Illustraçaõ das Armas da Santa Igreja Patriarchal.
11. Discurso Filologico, e Geografico sobre o ouro do Tibar.
12. Cartas Filologicas sobre pontos erudictos.
13. Critica da Relaçaõ da Batalha de Elvas do Doctor Antonio Barboza Bacelar.
14. Pronuncia da palavra Idolum.
15. Idéas, de algumas ceremonias, e festas publicas com inscripções, e empresas.
16. Censuras, e approvações de 200. volumes.

Tomo IX. *Cartas erudictas, e familiares*

1. Cartas Latinas.
2. Cartas Italianas.
3. Cartas Francezas.
4. Cartas Caſtellanas.
5. Cartas a Pontifices, Reys, e Princepes.
6. Cartas a homens Doutos.
7. Cartas familiares.
8. Cartas com noticias da Corte, e do Mundo deſde o annō de 1692. atê 1729.

Tomo X. *Tratados ſcientificos.*

1. Artes liberaes, liçaō primeira da Grammatica.
2. Rethorica.
3 Logica.
4. Aritmetica.
5. Muſica.
6. Geometria.
7. Aſtronomia.
8. Geografia.
9. Cronologia.
10. Qual he mayor erro em hum Hiſtoriador o da Geografia; ou o da Cronologia?
11. Se ſó pela algebra podē aprenderſe todas as outras ſciēcias?
12. Qual he mais nobre, a pintura, ou a Arquitetura?
13. Diſcertaçaō do fluxo, e refluxo dos mares.
14. Diſcertaçaō do movimento que ſe atribue à terra.
15. Utilidades da Matematica.
16. Obſervações Matematicas.
17. Obſervações Fiſicas.
18. Tratado em que ſe prova que a Abada he o verdadeiro Unicornio, mandado fazer pelo Emperador Carlos VI.
19. Siſtema da cauza das febres ſegundo a Medicina, eſcripto para a Univerſidade de Coimbra.
20. Epitome Geografico, e Geografia metrica
21. Epitome da Logica moderna.
22. Origem, e Autores da caça de Volataria.

1. Eſtas

IDADE VARONIL.

Tomo XI. *Historia.*

1. Estatutos da Academia Real da Historia Portugueza.
2. Systema da Academia Real.
3. Censura de Autores apocrifos; nestas tres obras que correm impressas teve o Autor só huma parte.
4. Reflexões sobre a fórma dos Estudos Academicos.
5. Reflexões sobre a fórma de escrever a Historia delRey D. Joaõ V.
6. Reflexões sobre as Conferencias Academicas.
7. Systema, e Prologo dos Collectaneos.
8. Discurso sobre a autoridade dos Breviarios.
9. Contas de Estudos em 25. Conferencias.
10. Panegirico aos annos da Rainha Dona Marianna de Austria, sendo Director da Academia, recitado no Paço em 1721.
11. Panegirico aos annos da Rainha em 1725.
12. Panegirico aos annos da Rainha em 1728.
13. Panegirico aos annos delRey D. Joaõ V. em 1728.
14. Panegirico ao cazaméto da Princeza de Asturias em 1727.
15. Panegirico ao Infante D. Antonio em 1724.
16. Panegirico ao Papa Innocencio XIII. em 1721.
17. Elogio funebre a Francisco Dionisio de Almeida Academico.
18. Oraçaõ no fim das Academicas de 1724.
19. Oraçaõ abrindose a Academia em 1726. Quasi todos estes Discursos correm impressos nas Colleções da Academia Real, e na Historia da mesma.

Tomo XII. *Memorias Ecclesiasticas de Evora primeira Parte*

Tomo XIII. *Memorias Ecclesiasticas de Evora segunda Parte.*

Tomo XIV. *Relações, e Tractados historicos.*

1. Relações de sete Campanhas, em que o Conde da Ericeira se achou, sendo em sinco General de Batalha.

N Re-

2. Relaçaõ do Citio de Campo Mayor no anno de 1712. impressa anonima.
3. Relaçaõ da defença do Rio de Janeiro impressa anonima.
4. Relaçaõ dos successos da India de 1717. atê 1720. sendo Vice Rey o Conde da Ericeira D. Luis de Menezes.
5. Apologia do Citio de Badajoz em 1705.
6. Origem, e exercicio das Guardas dos Princepes de Europa.
7. Tractados, de alguns officios da Caza Real de Portugal, e suas questões.
8. Manifesto historico do direito de Portugal ao Maranhaõ, e Parà em 1702.
9. Tractado do valor da moeda desde o seu principio.
10. Relaçaõ Cronologica das Cortes de Portugal.
11. Discurso do juramento delRey D. Affonso Henriques.
12. Parallelo historico do Duque de Cadaval D. Nuno Alvares Pereira, com o grande Condestavel.
13. Relaçaõ das Exequias que o Conde da Ericeira fes ao Padre Antonio Vieira em 1697. e sua fama postuma.

Tómo XV.

1. Memorias historicas da vida do Conde da Ericeira D. Frãcisco Xavier de Menezes.
2. Epitome Genealogico da Familia dos Menezes dos Condes da Ericeira, Senhores do Loiriçal cõ a vida dos seus Varões illustres.

Obras do Conde da Ericeira que naõ haõ de imprimirse.

Tomo XVI *Poesia.*

1. Sonetos em varia linguas. 200.
2. Metros varios. 70.
3. Romances. 100.
4. Obras Comicas. 10.

Tomo XVII. *Genealogias.*

1. Genealogia da Caza de Altãmira.
2. Apologias em materias Genealogicas.
3. Memorias, e Arvores Genealogicas de muitas Familias il-

lustres

lustres Portuguezas estrangeiras.

Tomo XVIII. *Papeis politicos.*

1. Papeis politicos em varios negocios do Reyno.
2. Questões politicas.
3. Pareceres em materias particulares.

Tomo XIX. *Papeis politicos Tomo II.*

1. Votos na Junta dos tres Estados.
2. Papeis de differentes commissões da mesma Junta.

Tomo XX. *Papeis Militares.*

1. Votos em huma Armada, e sette Campanhas em que o Conde da Ericeira se achou.
2. Pareceres sobre fortificações, e artelharia, e outras materias militares.
3. Papeis dos dous annos do Governo de Evora.

Tomo XXI. *Miscelania.*

1. Reflecções, e noticias de huma jornada que por ordem del Rey fazia o Conde da Ericeira pelas Cortes de Europa.
2. Erratas, e observações escritas em muitos livros.
3. Catalogo da Nobreza de Portugal.
4. Varias obras, e disertações imperfeitas.

VELHICE VI. IDADE.

Tomo XXII. *Obras Espirituaes.*

1. Discurso das sete palavras que consta do Evangelho disse a Virgem Maria N. Senhora que ha de imprimirse.

FIM.

